RITUAL

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO

Roma, 2017

Derechos Reservados © Legionarios de Cristo, 2017
© 2017 Legionaries of Christ. All rights reserved

Departamento de publicaciones institucionales. Roma, 2017.

¡Venga tu Reino!

CONGREGATIO
LEGIONARIORUM CHRISTI

DIRECTOR GENERALIS
C.P. 18341 - 00164 ROMA
ITALIA

Prot. DG-LC 00859-2017
Clas. I.3.23
Decreto

- Visto el n. 120 del Comunicado Capitular de 2014;
- tras haber realizado las oportunas consultas;
- con el consentimiento del consejo general;

APRUEBO

el *Ritual de la congregación de los legionarios de Cristo.*

Este *Ritual* es aprobado *ad experimentum* hasta el próximo Capítulo General. Entrará en vigor en la fecha que cada director territorial establezca para las comunidades de su territorio, antes de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (23 de junio de 2017).

El capítulo II («Profesiones religiosas») debe ser aprobado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por lo que entrará en vigor cuando se reciba dicha aprobación.

Dado en Roma, el 20 de marzo de 2017
Solemnidad de San José

SEDES DIRECTIONIS GENERALIS
LEGIONARIORUM CHRISTI

P. Eduardo Robles-Gil, L.C.
Director general

P. Jaime Rodríguez, L.C.
Secretario general

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AAS	*Acta Apostolicæ Sedis.*
ARCh	Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación (15 de agosto de 2016).
ASS	*Acta Sanctæ Sedis.*
CIC	*Código de Derecho Canónico*, en latín *Codex Iuris Canonici* (25 de enero de 1983).
CE	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Comunión y culto eucarístico fuera de la misa* (21 de junio de 1973).
CLC	*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (16 de octubre de 2014).
CO	Congregación para el Culto Divino, Decreto *Ceremonial de los Obispos* (14 de septiembre de 1984).
CR	Sagrada Congregación de Ritos, *Calendarium Romanum* (21 de marzo de 1969).
LH	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Liturgia Horarum* (2 de febrero de 1971).
MartR	Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Martirologio Romano* (29 de junio de 2001).
MI	Penitenciaría Apostólica, *Manual de Indulgencias* (16 de julio de 1999).
MR	Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Misal Romano* (20 de abril de 2000[3]).
Notitiæ	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Documentorum Explanatio (Notitiæ).*
PDV	Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992).
RE	Congregación para el Culto Divino, *Ritual de exequias* (15 de junio de 1969).
RBN	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual del bautismo de niños,* Edición de España (15 de mayo de 1969).
RPR	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual de la profesión religiosa* (2 de febrero de 1970).
SCCE	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual de la sagrada comunión y culto eucarístico fuera de la misa* (21 de junio de 1973).

Primera parte

DIVERSOS RITOS EN LA VIDA DEL LEGIONARIO

CAPÍTULO I
ENTREGA DEL HÁBITO LEGIONARIO

«Conviene que al empezar el noviciado se tenga algún rito con el cual se pida la gracia de Dios para conseguir su fin peculiar. Este rito, por su misma naturaleza, debe ser sobrio y breve, reservado a la comunidad. Debe realizarse fuera de la misa»[1].

La entrega del hábito se hace normalmente la noche en que concluyen los ejercicios espirituales, después de las oraciones de la noche. El director territorial puede autorizar que se tenga en otro momento.

El que preside la ceremonia es el superior mayor o, si no puede estar presente, el mismo instructor de novicios. Si no preside, el instructor se coloca junto al que preside.

A la ceremonia asisten los legionarios y, eventualmente, aquellos huéspedes presentes en la casa.

El local donde se tiene la entrega del hábito suele ser el lugar de reunión de la comunidad (normalmente la sala de conferencias o auditorio). Un crucifijo preside la ceremonia y se tiene una imagen de la Santísima Virgen. En un lugar apto estén desplegadas las banderas pontificia y legionaria.

Quienes van a recibir el hábito se ponen en un lugar visible o, si no es posible, en la primera fila.

Canto inicial

El rito puede comenzar con el el canto de un salmo o un himno apropiado.

Saludo y exhortación inicial

El que preside dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

---

[1] *RPR*, Observaciones generales previas, 4.

Todos se sientan. El que preside saluda a los presentes y exhorta a los candidatos a tomar conciencia del momento que están viviendo, motivándoles a entregarse con generosidad al cumplimiento de las finalidades del noviciado: «En el noviciado los novicios disciernan, profundicen y maduren su vocación, forjen un amor personal y apasionado a Jesucristo, adquieran los hábitos específicos de la vida religiosa y asimilen afectiva y efectivamente el espíritu y la disciplina de la Congregación. Prepárense de este modo para su consagración a Dios por medio de la profesión de los consejos evangélicos»[2].

Se pueden usar estas palabras u otras semejantes:

«Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres» (*Mc* 1, 17).

En esta noche yo, director territorial (director general, delegado del director territorial, instructor de novicios) de la Legión de Cristo en (...), en presencia de Jesucristo, nuestro Rey, de la Santísima Virgen de los Dolores, Madre de la Legión, y de los santos protectores que en el cielo interceden por ella, a vosotros, que aspiráis a ser hombres del reino de Cristo en la Legión, voy a entregaros el hábito que os distinguirá como Legionarios de Cristo y os recordará el carácter y la misión de nuestra Congregación.

El hábito es, ante todo, un símbolo de dedicación exclusiva al Señor. Pero no basta la materialidad de vestir ese hábito, sino que es necesario revestirse del hombre nuevo que ha sido pensado por Dios a imagen de su Hijo (cf. *Col* 3, 10). Él es el único por quien bien vale la pena dar el paso que ahora dais.

Habéis venido al noviciado para discernir, profundizar y madurar vuestra vocación[3]. Habéis escuchado la voz de Cristo a seguirle para estar con él y enviaros a predicar (*Mc* 3, 14). Por ello, en el noviciado vuestro principal interés ha de ser el de poner a Cristo en el centro de vuestras vidas[4], viviendo vuestra jornada animados por un ferviente deseo y firme propósito de configura-

---

[2] *CLC* 71.
[3] Cf. *CLC* 71.
[4] Cf. *CLC* 71; 81.

ros con Jesucristo, «conociéndolo, amándolo e imitándolo, especialmente a través de la vida eucarística»[5].

En el noviciado se busca también formarse en las virtudes específicas de la vida religiosa en la Iglesia, expresadas principalmente en los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y en la vida fraterna común, de manera que estas lleguen a convertirse en una actitud interna[6].

Finalmente, el noviciado es un tiempo para asimilar «afectiva y efectivamente el espíritu y la disciplina de la Congregación»[7], principalmente a través del estudio de las Constituciones[8]. El Señor os ha ido llevando por sus caminos hasta la Legión, una obra en la Iglesia que espera ser a través de vuestras vidas, gloria de Dios Padre por la extensión del reino de Cristo[9].

En este proceso de configuración con Cristo, contáis con la gracia de Dios y la acción del Espíritu Santo. Colaborad con él asistidos por una serie de virtudes humanas que son la base de toda formación, como «el amor a la verdad, la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia y, en particular, el equilibrio de juicio y de comportamiento»[10]. La Palabra de Dios, las orientaciones de la Iglesia y las Constituciones de los Legionarios de Cristo serán vuestras guías en este camino: que su estudio y meditación diaria sean el alimento de vuestra alma. Además, junto a vosotros estará el instructor de novicios, que os acompañará en el discernimiento y os ayudará en vuestras dificultades: acudid a él con sencillez y confianza[11].

---

[5] *CLC* 81, 1.º.
[6] Cf. *CLC* 83, 2.º y 4.º.
[7] *CLC* 71.
[8] Cf. *CLC* 83, 3.º.
[9] Cf. *CLC* 2 § 1.
[10] *PDV* 43.
[11] Cf. *CLC* 82.

Si así lo quiere Dios, que el hábito legionario sea, al término de vuestra vida, gloriosa mortaja que os acompañe hasta el umbral de la otra, donde el Señor Jesús os esté esperando para deciros a cada uno: «Alégrate, siervo bueno y fiel. Porque has sido fiel en lo poco, te recompensaré sobre toda medida; entra en el gozo de tu Señor» (cf. *Mt* 25, 21).

Llamada y petición

El que preside dice estas palabras al terminar su discurso:

Ponderando estas cosas,
si estáis decididos a comenzar el noviciado,
dad un paso hacia adelante.

El director del candidatado, u otro sacerdote designado para la ocasión, lee los nombres de los candidatos. Cada uno de los cuales, al escuchar su nombre, da un paso hacia adelante y responde:

¡Presente!

Teniendo los candidatos la mano en el pecho, el que preside les interroga:

¿Qué pedís a Dios y a nuestra Congregación?

Candidatos:

Ser admitido al noviciado de los Legionarios de Cristo
para conocer mejor mi vocación,
hacer experiencia del modo de vida
en la Congregación y el *Regnum Christi*
y conformar mi mente y corazón con su espíritu,
con la intención de profesar los consejos evangélicos dentro de ella.

El que preside dice:

¿Queréis dedicaros con seriedad,
acompañados por el instructor de novicios,
a la labor de la formación y del discernimiento?

Candidatos:

Quiero.

El que preside dice:

¿Queréis cultivar con interés vuestro crecimiento espiritual,
forjando un amor personal y apasionado a Jesucristo,
a la Santísima Virgen, a la Iglesia y al papa?

Candidatos:

Quiero.

El que preside dice:

¿Queréis esforzaros por conocer y vivir
el espíritu y la disciplina de la Congregación
y adquirir los hábitos propios de la vida religiosa?

Candidatos:

Quiero.

El que preside dice:

Dios misericordioso os ayude con su gracia
y el Espíritu Santo os ilumine.

Entrega del hábito

El que preside, se vuelve hacia el lugar en el que están doblados los hábitos y dice:

Dios todopoderoso y eterno,
que en el bautismo nos has despojado del pecado
y nos has revestido de la dignidad de hijos tuyos,
te pedimos que bendigas ✠ estos hábitos
y a quienes los van a llevar por amor a tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Y todos responden:

Amén.

El que preside entrega el hábito doblado a cada candidato diciendo:

Recibe el hábito del legionario de Cristo.

El novicio responde:

Doy gracias a Dios.

Y besa el hábito y regresa a su lugar.

Liturgia de la Palabra

Cuando el último novicio ha regresado a su lugar, todos se ponen de pie, y el instructor, u otro sacerdote o diácono, lee un texto del Evangelio como el siguiente:

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu Espíritu.

℣. Lectura del santo Evangelio según san Marcos. 1, 16-20

℟. Gloria a ti, Señor.

℣. En aquel tiempo, pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

El instructor puede dirigir unas breves palabras a los nuevos novicios.

A continuación, uno de los que acaban de recibir el hábito, designado con anterioridad, dirige unas breves palabras, agradeciendo el don de Dios, la acogida de la comunidad, y expresando la confianza que pone en Dios para llevar a buen término el camino que comienza.

Preces

Puestos de pie, toda la asamblea pide a Dios por los nuevos novicios con estas peticiones o unas semejantes.

El que preside:

Pongamos ahora en manos del Señor a estos hermanos nuestros, encomendándolos en nuestras oraciones:

Un lector:

Por los hermanos que hoy inician su noviciado, para que, como discípulos de Cristo, se dediquen con pasión a la tarea de su santificación, roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Por sus padres y familiares, para que el Señor les colme de sus bienes y sean un apoyo en su camino de seguimiento de Cristo, roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Por los formadores, para que sepan transmitir el espíritu del *Regnum Christi* y de la vida religiosa en la Congregación de los Legionarios de Cristo, roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Por todos los hermanos novicios, para que, con su caridad fraterna y ejemplo de vida, se den mutuo apoyo en la vivencia de su vocación, roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

El que preside:

Padre nuestro...

Oh, Dios, que prometiste que nada faltaría a quienes lo abandonasen todo por ti y por tu reino, mira a estos hijos tuyos y cól-

males con tu gracia para que merezcan el ciento por uno aquí en la tierra y, en la edad futura, la vida eterna. Por Cristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Todos juntos cantan el *Magnificat* en latín o en lengua vernácula.

Es costumbre que, terminado el acto, primero salgan los nuevos novicios, llevando su sotana en las manos, y se dirijan a la gruta de la Virgen para encomendarle la nueva etapa que inician. Todos los asistentes al acto les acompañan.

CAPÍTULO II
PROFESIONES RELIGIOSAS

ANOTACIONES GENERALES PREVIAS

Los que van a profesar visten sobrepelliz.

Las profesiones religiosas se tienen dentro de la celebración eucarística. Se utiliza la misa ritual para la profesión religiosa, a no ser que el calendario litúrgico no lo consienta.

El rito de la profesión, incluida la homilía, se tiene después de la proclamación del Evangelio.

Se dice el *Credo* si las rúbricas del día lo prescriben[12]. Es muy oportuno tener la oración de los fieles, a no ser que se haya rezado la letanía de todos los santos.

En la procesión de las ofrendas cada uno de los que han profesado llevará una hostia y la depositará en la patena del sacerdote.

Durante el rito de la paz el celebrante, colocado en el centro del presbiterio, da el abrazo de la paz a cada uno de los neoprofesos.

Quienes profesan reciben siempre la comunión bajo las dos especies.

Terminada la misa, en la sacristía, cada uno de los nuevos religiosos firma el acta de profesión.

---

[12] *CO* 765.

A. PRIMERA PROFESIÓN

«Sigue la primera profesión. Por esta, el novicio se compromete, con los votos temporales emitidos ante Dios y ante la Iglesia, a observar los consejos evangélicos. La emisión de los votos temporales puede hacerse dentro de la misa, pero sin especial solemnidad»[13].

Llamada y petición

Leído el Evangelio, el celebrante y la asamblea se sientan, los que van a profesar permanecen de pie. El instructor de novicios, el superior, el diácono o un sacerdote designado, desde el ambón, llaman nominalmente a quienes van a hacer la primera profesión.

Diácono o sacerdote designado:

Preséntense los que van a hacer la profesión religiosa.

A continuación, se nombran, uno por uno, a los que van a profesar. Se utilizan los nombres y apellidos completos. Cada uno responde en voz alta:

¡Presente!

Después, el celebrante principal interroga a los que van a profesar, que permanecen en su lugar, con estas palabras:

Queridos hermanos,
¿qué pedís a Dios
y a su santa Iglesia?

Los que van a profesar responden:

Consagrarme a Dios como legionario de Cristo
para servir a la Iglesia y al *Regnum Christi*.

El celebrante y toda la asamblea responden:

Demos gracias a Dios.

Homilía

Todos se sientan y se tiene la homilía.

---

[13] *RPR*, Observaciones generales previas, 5.

Preguntas

Terminada la homilía, los que van a profesar se levantan y se colocan delante del celebrante principal. El celebrante y la asamblea permanecen sentados.

El celebrante interroga a los que van a profesar:

Queridos hermanos,
consagrados ya a Dios, por el agua y el Espíritu Santo,
¿queréis uniros más estrechamente a él
por la profesión religiosa?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Queréis guardar la castidad por el reino de los cielos,
aceptar voluntariamente la pobreza
y prometer obediencia,
para seguir a Cristo más de cerca?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

El celebrante:

Que Dios omnipotente os lo conceda por su gracia.

Toda la asamblea responde:

Amén.

Petición de la gracia divina

El celebrante y la asamblea se levantan, y los que van a profesar se arrodillan. El celebrante implora el auxilio divino:

Oremos.

Todos oran en silencio durante algunos momentos. Después, el celebrante prosigue diciendo con las manos extendidas:

Mira, Señor, con bondad
a estos hijos tuyos
que en presencia de la Iglesia
quieren consagrarte hoy su vida
prometiendo guardar los consejos evangélicos;
que su modo de vivir, Señor, te glorifique
y contribuya a la salvación de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

El celebrante y la asamblea se sientan.

Uno después de otro, cada uno de los que van a profesar recita íntegramente la fórmula de la profesión religiosa, incluyendo sus nombres y apellidos completos:

Yo, *N.N.*, en la presencia de la Santísima Trinidad, de la Virgen de los Dolores y de san Juan Evangelista, en tus manos, reverendo padre, prometo y hago voto a Dios omnipotente de vivir por (...) años en pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la institución de la vida religiosa en la Iglesia, a tenor de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo. Para cuyo cumplimiento confío en el auxilio de la gracia divina, en los méritos infinitos del Corazón de Jesucristo, y en la intercesión de la Santísima Virgen María y de nuestros santos patronos y protectores, a quienes en este día humildemente invoco.

Además, prometo y hago voto a Dios omnipotente, de no obrar para alcanzar o conservar, ni para mí ni para otros, puestos de gobierno o cargos en la Congregación.

Celebrante:

Demos gracias a Dios.

Si son muchos los que van a profesar, pueden recitar la fórmula todos juntos, pero al inicio cada uno debe pronunciar distintamente su nombre para que se demuestre abiertamente la decisión personal: el primero de ellos dice: yo; luego todos juntos repiten: yo; a continuación, cada uno dice sus nombres y apellidos completos; y finalmente todos juntos siguen con la fórmula de la profesión.

Solo pueden pronunciar conjuntamente la fórmula de profesión quienes hacen los votos por idéntico período de tiempo. Por eso, si no todos van a hacer la profesión por los mismos años, es necesario que pronuncien la fórmula de profesión por separado o que se hagan grupos según el mismo período de profesión.

Entrega del crucifijo

Los religiosos que acaban de profesar se acercan uno a uno al celebrante. Este les presenta un crucifijo, que reciben de pie.

El celebrante:

Recibe este crucifijo. Cristo crucificado sea tu única posesión para siempre.

El religioso:

¡Salve, oh, cruz, esperanza única!

Besa el crucifijo y vuelve a su lugar, donde se sienta.

Continuación de la Santa Misa

La misa continúa —si corresponde— con el *Credo*, la oración de los fieles y el ofertorio.

B. PROFESIÓN PERPETUA

«Concluido el tiempo señalado, se emite la profesión perpetua. El religioso se entrega por ella perpetuamente al servicio de Dios y de la Iglesia. La profesión perpetua representa a Cristo unido con un vínculo indisoluble a la Iglesia, su esposa. El rito de la profesión perpetua, con la conveniente solemnidad, se celebra muy oportunamente dentro de la misa, ante los religiosos y el pueblo»[14].

Llamada y petición

Leído el Evangelio, el celebrante y la asamblea se sientan, los que van a profesar permanecen de pie. El diácono o un sacerdote designado, desde el ambón, llama nominalmente a quienes van a hacer la profesión perpetua.

Diácono o sacerdote designado:

Preséntense los que van a hacer la profesión perpetua.

A continuación, se nombran, uno por uno, a los que van a profesar. Se utilizan los nombres y apellidos completos. Cada uno responde en voz alta:

¡Presente!

Después, el celebrante principal interroga a los religiosos que van a profesar, con estas palabras:

Queridos hermanos,
¿qué pedís a Dios
y a su santa Iglesia?

Los que van a profesar responden:

Perseverar hasta la muerte consagrado al Señor
como legionario de Cristo
al servicio de la Iglesia y del *Regnum Christi*.

El celebrante y toda la asamblea responden:

Demos gracias a Dios.

---

[14] *RPR*, Observaciones generales previas, 6.

Homilía

Todos se sientan y se tiene la homilía.

Preguntas

Terminada la homilía, los que van a profesar se levantan y se colocan delante del celebrante principal. El celebrante y la asamblea permanecen sentados.

El celebrante interroga a los que van a profesar:

Queridos hermanos,
ya que por el Bautismo habéis muerto al pecado
y estáis consagrados al Señor,
¿queréis ahora consagraros más íntimamente a Dios
con la profesión perpetua?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Queréis, con la gracia de Dios,
observar siempre la castidad por el reino de los cielos,
la obediencia y la pobreza,
a imitación de Jesucristo y de su Madre, la Virgen?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Queréis esforzaros con firmeza y constancia
por alcanzar la caridad perfecta para con Dios y el prójimo
siguiendo fielmente el Evangelio
y observando nuestra Regla?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

El celebrante:

¿Queréis, bajo el impulso del Espíritu Santo,
gastar generosamente toda la vida
en servicio del pueblo de Dios?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

Acabadas las preguntas, el celebrante confirma la voluntad de los que van a profesar con estas palabras:

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena,
él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

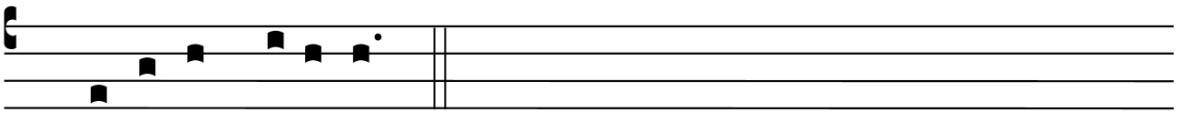
Petición de la gracia divina

A continuación, todos se levantan.

El celebrante de pie, con las manos juntas, dice al pueblo:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame su bendición
sobre estos siervos suyos,
a quienes ha llamado a un seguimiento más íntimo de Cristo
y los confirme piadosamente en su santo propósito.

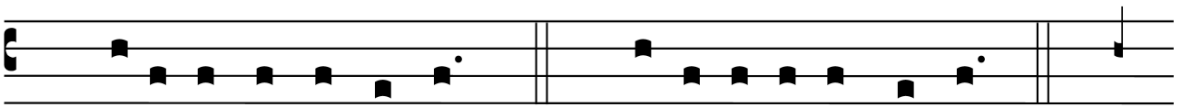
Fuera de los domingos y del Tiempo Pascual, el diácono invita a arrodillarse cantando:



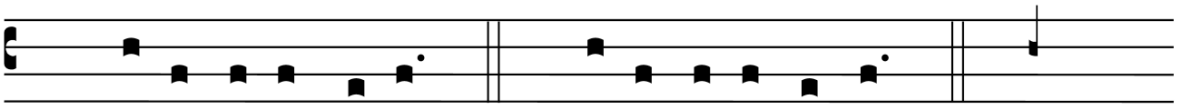
El celebrante se arrodilla hacia el altar. También los que van a profesar y todos los demás se arrodillan.

Durante el Tiempo Pascual y los domingos, el diácono omite el *Flectamus genua*, y todos permanecen de pie, con la excepción de los que van a profesar, que se arrodillan.

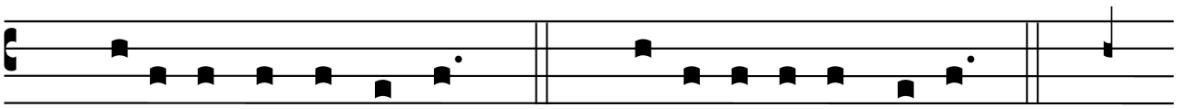
Los cantores entonan las letanías de los santos para la profesión religiosa, y todos responden. Se cantan de preferencia en latín.



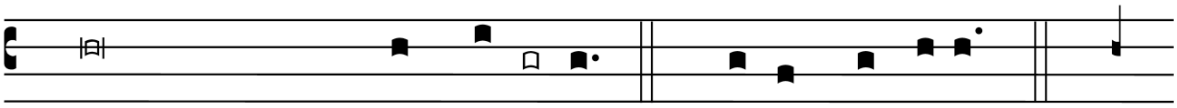
℣. Ký-ri- e, e- lé- i- son. ℟. Ký- ri- e, e- lé- i- son.



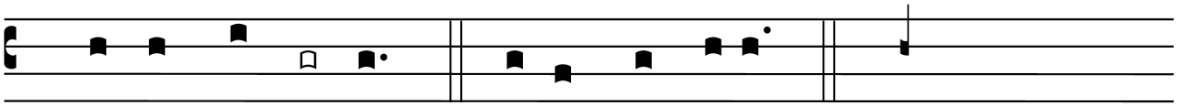
℣. Christe, e- lé- i- son. ℟. Christe, e- lé- i- son.



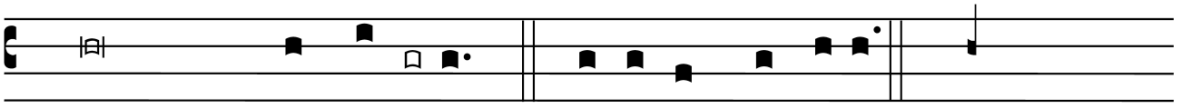
℣. Ký-ri- e, e- lé- i- son. ℟. Ký- ri- e, e- lé- i- son.



℣. Sancta María, Mater **De-** i, ℟. O-*ra pro* **no**bis.



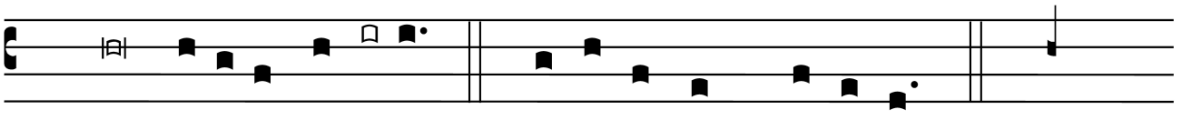
℣. Sancte **Mí**-cha- el, ℟. O-*ra pro* **no**bis.



℣. Sancti Ángeli **De-** i, ℟. O-rá-*te pro* **no**bis.

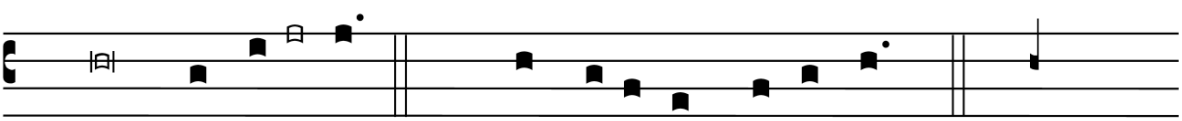
Sancte Ioánnes Baptísta, *ora pro nobis.*
Sancte Ioseph, *ora pro nobis.*
Sancti Petre et Paule, *oráte pro nobis.*

Sancte Ioánnes, *ora pro nobis.*
Sancta María Magdaléna, *ora pro nobis.*
Sancti Stéphane et Laurénti, *oráte pro nobis.*
Sancta Agnes, *ora pro nobis.*
Sancte Basíli, *ora pro nobis.*
Sancte Augustíne, *ora pro nobis.*
Sancte Benedícte, *ora pro nobis.*
Sancte Bernárde, *ora pro nobis.*
Sancti Francísce et Domínice, *oráte pro nobis.*
Sancte Ignáti (de Loyola), *ora pro nobis.*
Sancte Vincénti (de Paul), *ora pro nobis.*
Sancte Ioánnes (Bosco), *ora pro nobis.*
Sancta Catharína Senénsis, *ora pro nobis.*
Sancta Terésia a Iesu, *ora pro nobis.*
Omnes Sancti et Sanctæ Dei, *oráte pro nobis.*



℣. Pro- pí-*ti- us* **e-** sto, ℟. Lí-be-ra nos, Dómi-ne.

Ab omni malo, *líbera nos, Dómine.*
Ab omni peccáto, *líbera nos, Dómine.*
A morte perpétua, *líbera nos, Dómine.*
Per incarnatiónem tuam, *líbera nos, Dómine.*
Per mortem et resurrectiónem tuam, *líbera nos, Dómine.*
Per effusiónem Spíritus Sancti, *líbera nos, Dómine.*



℣. Pec- *ca-* **tó-** res, ℟. Te rogámus, audi nos.

Ut Ecclésiæ vitam, famulórum tuórum oblatióne et apostolátu, uberiórem præstáre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Ut in fámulo tuo papa nostro *N.* ceterísque Epíscopis Sancti Spíritus dona in dies adaugére dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Ut univérsos hómines ad vitæ christiánæ plenitúdinem dúcere dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Ut omnes qui evangélica profiténtur consília óperi Redemptiónis plénius adsociáre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

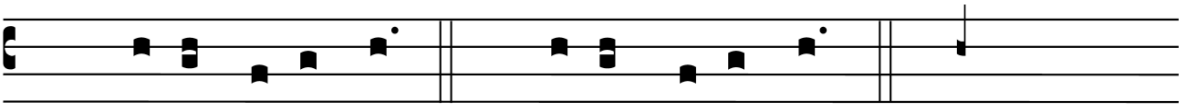
Ut horum famulórum paréntes, pro múnere quod tibi obtulérunt cæléstibus donis locupletáre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Ut hos fámulos tuos Christo, primogénito in multis frátribus, in dies conformáre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

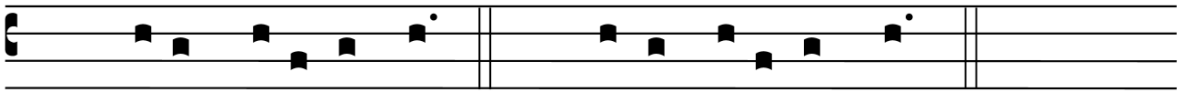
Ut his fámulis tuis perseveránti æ virtútem donáre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Ut hos fámulos tuos, fratres nostros, benedícere, et sanctificáre, et consecráre dignéris, *te rogámus, audi nos.*

Iesu, Fili Dei vivi, *te rogámus, audi nos.*



℣. Christe, audi nos. ℟. Christe, audi nos.



℣. Christe, exáudi nos. ℟. Christe, exáudi nos.

Se levanta solamente el celebrante principal y, con las manos juntas, dice:

Escucha, Señor,
las súplicas de tu pueblo,
y con tu gracia
prepara los corazones de tus hijos,
para que el fuego del Espíritu Santo
purifique los corazones que se consagran a ti,
y los inflame vivamente de caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

El diácono canta:

Leváte.

Y toda la asamblea se pone de pie, con la excepción de los que van a profesar, que siguen de rodillas.

Profesión

El celebrante y la asamblea se sientan.

Uno después de otro, cada uno de los que van a profesar recita íntegramente la fórmula de la profesión religiosa, incluyendo sus nombres y apellidos completos:

Yo, *N.N.*, en la presencia de la Santísima Trinidad, de la Virgen de los Dolores y de san Juan Evangelista, en tus manos, reverendo padre, prometo y hago voto a Dios omnipotente de vivir durante toda mi vida en pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la institución de la vida religiosa en la Iglesia, a tenor de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo. Para cuyo cumplimiento confío en el auxilio de la gracia divina, en los méritos infinitos del Corazón de Jesucristo, y en la intercesión de la Santísima Virgen María y de nuestros santos patronos y protectores, a quienes en este día humildemente invoco.

Además, prometo y hago voto a Dios omnipotente, de no obrar para alcanzar o conservar, ni para mí ni para otros, puestos de gobierno o cargos en la Congregación.

Celebrante:

Demos gracias a Dios.

Si son muchos religiosos, pueden recitar la fórmula todos juntos, pero al inicio cada uno debe pronunciar distintamente su nombre para que se demuestre abiertamente la decisión personal: el primero de ellos dice: yo; luego todos juntos repiten: yo; a continuación, cada uno dice sus nombres y apellidos completos; y finalmente todos juntos siguen con la fórmula de la profesión.

Bendición solemne

El sacerdote y la asamblea se levantan. El sacerdote, con las manos extendidas sobre los que acaban de profesar, que siguen de rodillas, dice la oración de bendición:

¡Oh, Dios!
fuente y origen de toda santidad,
que de tal modo has amado a los hombres
que los has hecho partícipes de tu divinidad
y no has permitido que este designio de tu amor
lo extinguiera el pecado de Adán
ni lo cambiaran los delitos del mundo.

Ya en el comienzo de los tiempos
nos diste en Abel un ejemplo de vida inocente;
suscitaste, además, en el pueblo hebreo,
varones santos
y mujeres ilustres en toda virtud,
entre las que sobresale la Hija de Sion,
la Santísima Virgen María,
en cuyas entrañas virginales se encarnó,
para la salvación del mundo,
tu Palabra,
Jesucristo nuestro Señor.

Él es la imagen de la santidad querida por ti;
se hizo pobre para enriquecernos,
se hizo siervo para devolvernos la libertad.

Por su misterio pascual,
redimió al mundo con amor inefable
y santificó a su Iglesia,
a la que prometió los dones del Espíritu.

Tú, Señor, bajo la inspiración del Paráclito,
has atraído innumerables hijos
hacia el seguimiento de Cristo,
para que, dejadas todas las cosas
y ligados con el vinculo del amor,
se unan a ti con ánimo ferviente
y estén al servicio de todos los hermanos.

Mira, Señor, a estos hijos tuyos,
a quienes has llamado según tu providencia,
y derrama sobre ellos el Espíritu Santo,
para que puedan cumplir fielmente con tu ayuda
lo que hoy, llenos de alegría, han prometido.

Mediten atentamente
y sigan con constancia
los ejemplos del divino Maestro.
Abunde en ellos
una castidad sin mancha,
una pobreza alegre,
una obediencia generosa.

Te agraden por su humildad,
te sirvan con sumiso corazón,
te amen con caridad ferviente.
Sean pacientes en la tribulación,
firmes en la fe,
gozosos en la esperanza,
activos en el amor.

Su vida edifique la Iglesia,
promueva la salvación del mundo,
sea signo preclaro
de los bienes celestes.

Señor, Padre santo,
sé para estos hijos tuyos apoyo y guía,
y, cuando lleguen al tribunal de tu Hijo,
sé recompensa y premio,
para que se alegren de haber consumado
la ofrenda de su vida religiosa;
así, afianzados en tu amor,
disfrutarán de la compañía de los santos,
con quienes te alabarán perpetuamente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Los religiosos se ponen de pie y vuelven a sus lugares.

Continuación de la Santa Misa

La misa continúa con el *Credo* —cuando corresponde— y el ofertorio. En la plegaria eucarística se hace una mención especial de quienes acaban de profesar (cf. *Misal Romano* y rituales de la profesión religiosa aprobados por las respectivas conferencias episcopales).

Bendición final[15]

Para la bendición final, se puede utilizar la siguiente fórmula, a no ser que convenga otra propia del día.

Celebrante:

Dios, que inspira los buenos propósitos,
mantenga vuestra intención

[15] *MR*, Misas Rituales, En la profesión religiosa, En la profesión perpetua, formulario A.

y fortalezca vuestros corazones,
para que observéis fielmente lo que habéis prometido.

Todos responden:

Amén.

Celebrante:

Él os conceda
que el camino estrecho que habéis elegido,
lo recorráis en el gozo de Cristo,
llevando con alegría las cargas de los hermanos.

Todos responden:

Amén.

Celebrante:

El amor de Dios haga de vosotros una familia
que, reunida en el nombre del Señor,
sea imagen del amor de Cristo.

Todos responden:

Amén.

Finalmente, el celebrante bendice a todo el pueblo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

C. RENOVACIÓN DE VOTOS

«La renovación de los votos, que se hace por ley general de la Iglesia o por prescripción particular de las Constituciones, se puede tener dentro de la Misa, si le parece a la familia religiosa. Celébrese el rito de la renovación de votos con la máxima sobriedad, sobre todo si los votos se renuevan frecuentemente»[16].

Llamada y petición

Si la renovación de los votos temporales se tiene en la misma celebración que las primeras profesiones o profesiones perpetuas, se realiza después de estas. Si no, una vez terminada la homilía, el diácono o un sacerdote designado, desde el ambón, llaman a quienes van a hacer la renovación.

Diácono o sacerdote designado:

Acérquense los que van a renovar sus votos.

Los que van a renovar los votos se levantan y se colocan delante del celebrante principal. El celebrante y la asamblea se levantan también.

Petición de la gracia divina

El celebrante implora el auxilio divino diciendo con las manos juntas:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios, fuente de toda perseverancia,
en favor de estos hijos suyos,
que hoy van a renovar ante la Iglesia su profesión religiosa.

Todos oran en silencio durante algunos momentos. Después, el celebrante prosigue diciendo con las manos extendidas:

Mira, Señor,
a estos hijos tuyos
que en tu providencia has llamado
a seguir más de cerca las huellas de tu Hijo,
y concédeles misericordioso

[16] *RPR*, I, 78.

que, perseverando siempre en tu amor,
lleguen a la meta del camino que con alegría comenzaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

El celebrante y la asamblea se sientan.

Uno después de otro, cada uno de los que van a profesar recita íntegramente la fórmula de la profesión religiosa, incluyendo sus nombres y apellidos completos:

Yo, *N.N.*, en la presencia de la Santísima Trinidad, de la Virgen de los Dolores y de san Juan Evangelista, en tus manos, reverendo padre, prometo y hago voto a Dios omnipotente de vivir por (…) años en pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la institución de la vida religiosa en la Iglesia, a tenor de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo. Para cuyo cumplimiento confío en el auxilio de la gracia divina, en los méritos infinitos del Corazón de Jesucristo, y en la intercesión de la Santísima Virgen María y de nuestros santos patronos y protectores, a quienes en este día humildemente invoco.

Además, prometo y hago voto a Dios omnipotente, de no obrar para alcanzar o conservar, ni para mí ni para otros, puestos de gobierno o cargos en la Congregación.

Celebrante:

Demos gracias a Dios.

Si son muchos religiosos, pueden recitar la fórmula todos juntos, pero al inicio cada uno debe pronunciar distintamente su nombre para que se demuestre abiertamente la decisión personal: el primero de ellos dice: yo; luego todos juntos repiten: yo; a continuación, cada uno dice sus nombres y apellidos completos; y finalmente todos juntos siguen con la fórmula de la profesión.

Solo pueden pronunciar conjuntamente la fórmula de profesión quienes hacen los votos por idéntico período de tiempo. Por eso, si no todos van a hacer la profesión por los mismos años, es necesario que pronuncien la fórmula de profesión por separado o que se hagan grupos según el mismo período de profesión.

Los que han renovado los votos se levantan y vuelven a sus lugares.

Continuación de la Santa Misa

La misa continúa con el *Credo* —cuando corresponde—, la oración de los fieles y el ofertorio.

D. RENOVACIÓN DE VOTOS POR DEVOCIÓN

«En algunas familias religiosas se renuevan los votos en fechas determinadas según las Constituciones. Esta renovación puede hacerse dentro de la misa, pero sin especial solemnidad, sobre todo si se renuevan los votos frecuentemmente o todos los años»[17].

Esta renovación se tiene en torno al 2 de febrero y al 15 de septiembre[18].

Petición de la gracia divina

Terminado el Evangelio y la homilía con su respectivo silencio, todos se levantan.

El celebrante implora el auxilio divino diciendo:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios, fuente de toda perseverancia,
para que nos conceda su gracia
hoy que vamos a renovar por devoción
nuestra profesión religiosa ante la Iglesia.

Todos oran en silencio durante algunos momentos. Después, el celebrante prosigue diciendo con las manos extendidas:

Mira, Señor, a estos tus hijos
que en tu providencia has llamado
a seguir más de cerca las huellas de tu Hijo
y concédenos, misericordioso,
que perseverando siempre en tu amor
lleguemos a la meta del camino
que con alegría hemos comenzado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

---

[17] *RPR*, Observaciones generales previas, 7.

[18] Con esta disposición queda modificada la norma del n. 31 del *Reglamento para las casas de apostolado*, que establecía que «la renovación de votos por devoción se tiene también al final de los ejercicios espirituales».

Renovacion de votos

Todos los religiosos —incluido el celebrante, si es legionario—, de pie y vueltos hacia el crucifijo, pronuncian la fórmula de la profesión.

El director de oraciones de la capilla dice: yo; y todos repiten: yo; luego, siguen todos con la fórmula de los votos.

Director de capilla:

Yo,

Todos los religiosos:

Yo, en la presencia de la Santísima Trinidad, de la Virgen de los Dolores y de san Juan Evangelista, prometo y hago voto a Dios omnipotente de vivir en pobreza, castidad y obediencia, de acuerdo con la institución de la vida religiosa en la Iglesia, a tenor de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo. Para cuyo cumplimiento confío en el auxilio de la gracia divina, en los méritos infinitos del Corazón de Jesucristo, y en la intercesión de la Santísima Virgen María y de nuestros santos patronos y protectores, a quienes en este día humildemente invoco.

Además, prometo y hago voto a Dios omnipotente, de no obrar para alcanzar o conservar, ni para mí ni para otros, puestos de gobierno o cargos en la Congregación.

Celebrante:

Demos gracias a Dios.

La misa continúa —si corresponde— con el *Credo*, la oración de los fieles y el ofertorio.

CAPÍTULO III
PROFESIÓN DE FE Y JURAMENTO DE FIDELIDAD

ANOTACIONES GENERALES PREVIAS

Todos los superiores, al comenzar su cargo, tienen la obligación de emitir personalmente la profesión de fe[19] y el juramento de fidelidad. Este acto no se repite si el cargo se renueva, pero sí se debe hacer siempre que se asume un oficio nuevo.

Antes de su ordenación, los candidatos al diaconado deben hacer la profesión de fe ante su superior. También deben emitir la profesión de fe, al iniciar su cargo, los párrocos, ante el Ordinario del lugar; el rector de una universidad eclesiástica o católica ante el Gran Canciller; y los profesores que dan clases sobre materias relacionadas con la fe o las costumbres en cualquier universidad ante el rector de la universidad —si este es sacerdote— o ante el Ordinario del lugar o un delegado suyo[20].

Preside el acto un crucifijo, colocado en posición vertical sobre una mesa, ante el cual se coloca un ejemplar de los sagrados Evangelios. El acto se realiza de modo privado ante la autoridad inmediata (capítulo general, director general o director territorial) o, en su ausencia, ante un delegado de estos.

Si son varios los que tienen que emitir el juramento, primero proclaman juntos la profesión de fe y acabada esta, emiten uno después del otro el juramento.

Al final se debe levantar un acta con el texto de la profesión de fe y otra con el del juramento firmadas por el que emitió el juramento y por quien lo recibió.

---

[19] Cf. *CIC* 833, 8.º.
[20] Cf. *CIC* 833, 6.º. y 7.º.

A. PROFESIÓN DE FE[21]

El que emite el juramento se acerca al crucifijo y, de pie ante este, emite primero la profesión de fe:

Yo, *N.N.*, creo con fe firme y profeso todas y cada una de las cosas contenidas en el Símbolo de la fe, a saber:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Creo, también, con fe firme, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida por la Tradición, y que la Iglesia propone para ser creído, como divinamente revelado, mediante un juicio solemne o mediante el Magisterio ordinario y universal.

---

[21] *AAS* 81 (1989) 105.

Acepto y retengo firmemente, asimismo, todas y cada una de las cosas sobre la doctrina de la fe y las costumbres propuestas por la Iglesia de modo definitivo.

Me adhiero, además, con religioso obsequio de voluntad y entendimiento a las doctrinas enunciadas por el Romano Pontífice o por el Colegio de los Obispos cuando ejercen el Magisterio auténtico, aunque no tengan la intención de proclamarlas con un acto definitivo.

B. JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LOS SUPERIORES[22]

Después, cada uno de los superiores de la Congregacion que están emitiendo el juramento, tocando con la mano los Evangelios, dicen:

Yo, *N.N.*, al asumir el oficio de (...), prometo mantenerme siempre en comunión con la Iglesia católica, tanto en lo que expreso de palabra como en mi manera de obrar.

Cumpliré con gran diligencia y fidelidad las obligaciones a las que estoy comprometido con la Iglesia tanto universal como particular, en la que he sido llamado a ejercer mi servicio, según lo establecido por el derecho.

En el ejercicio del ministerio que me ha sido confiado en nombre de la Iglesia, conservaré íntegro el depósito de la fe y lo transmitiré y explicaré fielmente; evitando, por tanto, cualquier doctrina que le sea contraria.

Seguiré y promoveré la disciplina común a toda la Iglesia, y observaré todas las leyes eclesiásticas, ante todo aquellas contenidas en el Código de Derecho Canónico.

Con obediencia cristiana acataré lo que enseñen los sagrados pastores, como doctores y maestros auténticos de la fe, y lo que establezcan como guías de la Iglesia, y ayudaré fielmente a los obispos diocesanos para que la acción apostólica que he de ejercer en nombre y por mandato de la Iglesia, se realice siempre en comunión con ella.

Que así Dios me ayude y estos santos Evangelios que toco con mis manos.

---

[22] *AAS* 81 (1989) 106.

C. JURAMENTO DE FIDELIDAD[23]

Si el que está emitiendo el juramento no es superior religioso, dice lo siguiente:

Yo, *N.N.*, al asumir el oficio de (…), prometo mantenerme siempre en comunión con la Iglesia católica, tanto en lo que expreso de palabra como en mi manera de obrar.

Cumpliré con gran diligencia y fidelidad las obligaciones a las que estoy comprometido con la Iglesia tanto universal como particular, en la que he sido llamado a ejercer mi servicio, según lo establecido por el derecho.

En el ejercicio del ministerio que me ha sido confiado en nombre de la Iglesia, conservaré íntegro el depósito de la fe y lo transmitiré y explicaré fielmente; evitando, por tanto, cualquier doctrina que le sea contraria.

Promoveré la disciplina común a toda la Iglesia y urgiré la observancia de todas las leyes eclesiásticas, ante todo aquellas contenidas en el Código de Derecho Canónico.

Con obediencia cristiana acataré lo que enseñen los sagrados pastores, como doctores y maestros auténticos de la fe, y lo que establezcan como guías de la Iglesia, y ayudaré fielmente a los obispos diocesanos para que la acción apostólica que he de ejercer en nombre y por mandato de la Iglesia, quedando a salvo la índole y el fin de mi instituto, se realice siempre en comunión con la misma Iglesia.

Que así Dios me ayude y estos santos Evangelios que toco con mis manos.

---

[23] *AAS* 81 (1989) 106.

CAPÍTULO IV
EXEQUIAS

«La Iglesia sigue prefiriendo la sepultura de los cuerpos, porque con ella se demuestra un mayor aprecio por los difuntos; sin embargo, la cremación no está prohibida, "a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana"»[24].

En la medida de lo posible, se ha de procurar sepultar a los legionarios cerca de las comunidades legionarias, de manera que, por la visita de su tumba, el recuerdo permanezca en la memoria de sus hermanos que peregrinan en la tierra, y estos oren por él y se muevan a la contemplación de las realidades eternas.

Revístase el cadáver solo con la sotana, señal de su consagración a Dios. Si el difunto está ordenado *in sacris*, su ataúd se coloca con la cabeza en dirección al altar, si no, con los pies en dirección al altar, según la posición que tenía en la asamblea eucarística.

El cuerpo del difunto, cuando sea posible, se pondrá en la capilla de la casa legionaria. Es muy aconsejable que se celebre una vigilia de oración por él antes de la celebración de las exequias[25]. Antes y después de la vigilia, los legionarios presentes se van turnando para velar y orar por su hermano; en esta ocasión no se debe exponer el Santísimo Sacramento, ya que el objeto de la oración es la intercesión por el difunto, no la adoración al Santísimo.

En cuanto a la celebración de las exequias, siempre que sea posible, téngase también el rito que corresponde junto al sepulcro con la participación de toda la comunidad.

---

[24] *ARCh* 4; cita de *CIC* 1176 § 3; cf. *RE* 15.
[25] Cf. *RE* 26.

Segunda parte

El culto eucarístico fuera de la misa

CAPÍTULO V
PRECES DIARIAS PARA USAR EN LA BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Aunque ordinariamente se rezan las completas antes de la bendición, cuando la bendición se tiene en otros momentos del día, se pueden utilizar algunas preces como las que se proponen aquí.

A. DOMINGO

Letanías de la humildad[26]

¡Jesús, manso y humilde de corazón! *¡Escúchame!*

Del deseo de ser ensalzado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser elogiado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser alabado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser preferido, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser consultado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser aplaudido, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser humillado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser despreciado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser reprochado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser calumniado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser olvidado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser ridiculizado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser injuriado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de que sospechen de mí, *líbrame, Jesús.*

[26] Basadas en unas letanías surgidas hacia el s. XIX. Se desconoce el autor.

Del disgusto de que no se siga mi opinión, *líbrame, Jesús.*
Que los demás sean estimados. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*
Que los demás crezcan en la opinión del mundo.
¡Haz, Jesús, que lo desee!
Que los demás sean llamados a ocupar cargos.
¡Haz, Jesús, que lo desee!
Que los demás sean alabados. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*
Que los demás sean preferidos a mí. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*

Oración

Oremos:

Oh, Jesús, que, siendo Dios,
te has humillado hasta la muerte de cruz
para ser ejemplo perenne
que confunda nuestro orgullo y amor propio;
concédenos aprender y practicar tu ejemplo
para que, humillándonos
como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra,
podamos ser ensalzados
hasta gozar eternamente de ti en el cielo.
Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

B. LUNES

¡Señor, creemos en ti! *¡Señor, creemos en ti!*

¡Señor, esperamos en ti! *¡Señor, esperamos en ti!*

¡Señor, te amamos! *¡Señor, te amamos!*

¡Señor, te adoramos! *¡Señor, te adoramos!*

¡Señor, te damos gracias! *¡Señor, te damos gracias!*

¡Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo!
¡Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo!

¡Jesucristo, creemos que eres el Salvador de los hombres!
¡Jesucristo, creemos que eres el Salvador de los hombres!

Jesucristo, santifícanos. *Jesucristo, santifícanos.*

María, ruega por los miembros del *Regnum Christi*.
María, ruega por los miembros del Regnum Christi.

Invocación a Cristo[27]

Cristo, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que viniste a este mundo, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que fuiste crucificado, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que moriste por nosotros, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que yaciste en el sepulcro, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que resucitaste de entre los muertos, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que subiste a los cielos, *ten piedad de nosotros.*

Tú, que enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles,
ten piedad de nosotros.

Tu, que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos,
ten piedad de nosotros.

---

[27] *CR, Litaniæ sanctorum*, p. 36.

C. MARTES

Invocaciones al Corazón de Jesucristo[28]

Reino del Corazón de Jesucristo, *establécete en mi corazón.*
Humildad del Corazón de Jesucristo, *modela mi corazón.*
Alegría del Corazón de Jesucristo, *dilata mi corazón.*
Amor del Corazón de Jesucristo, *inflama mi corazón.*
Luz del Corazón de Jesucristo, *ilumina mi corazón.*
Ciencia del Corazón de Jesucristo, *instruye mi corazón.*
Silencio del Corazón de Jesucristo, *habla a mi corazón.*
Voluntad del Corazón de Jesucristo, *gobierna mi corazón.*
Paciencia del Corazón de Jesucristo, *soporta mi corazón.*
Celo del Corazón de Jesucristo, *abrasa mi corazón.*
Obediencia del Corazón de Jesucristo, *somete mi corazón.*
Constancia del Corazón de Jesucristo, *haz fiel mi corazón.*
Fortaleza del Corazón de Jesucristo, *sostén mi vocación.*

[28] Basadas en una letanía o «aspiraciones» al Sagrado Corazón, probablemente del s. XIX.

D. MIÉRCOLES

Letanías de Nuestro Señor Jesucristo[29]

Jesús, hijo amado del Padre, Sabiduría divina, esplendor de su gloria, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, hijo de Adán, descendencia de Abrahán, retoño santo de David, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, cumplimiento de la profecía, plenitud de la ley, destino del hombre, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, don del Padre, concebido por obra del Espíritu, hijo de la Virgen María, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, nacido para nuestra salvación, revelado a los pastores, manifestado a los magos, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, luz de las gentes, gloria de Israel, esperado de las naciones, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, bautizado en el Jordán, consagrado por el Espíritu, enviado por el Padre, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, tentado en el desierto, orante en el monte, glorioso en el Tabor, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, maestro de verdad, palabra de vida, camino hacia el Padre, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, curación de los enfermos, consuelo de los afligidos, misericordia de los pecadores, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, camino y puerta de la salvación, pastor y cordero, resurrección y vida, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, condenado a muerte, coronado de espinas, cubierto de heridas, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, esperado por la Esposa, premio de los justos, plenitud del reino, *ten piedad de nosotros.*

---

[29] *CE* pp. 418-419.

E. VIERNES

Oración a Jesús Crucificado[30]

Mírame, oh, mi amado y buen Jesús,
postrado a los pies de tu divina presencia.

Te ruego con el mayor fervor de mi alma,
que imprimas en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y propósito firmísimo de enmendarme.

Mientras que yo,
con todo el amor y compasión de mi alma,
voy considerando tus cinco llagas,
teniendo presente aquello que dijo de ti,
oh, buen Jesús, el santo profeta David:
«Han taladrado mis manos y mis pies,
y se pueden contar todos mis huesos».

℣. Sagrado Corazón de Jesús,

℟. En ti confío.

Oración[31]

℣. Oremos:

Concédenos, te rogamos, Señor y Dios nuestro,
celebrar con dignas alabanzas al Cordero
que fue inmolado por nosotros
y que está oculto en el Sacramento,
para que merezcamos verle patente en la gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[30] *MR*, Apéndice para la preparación a la misa y acción de gracias después de la misa.
[31] *SCCE* 194.

F. SÁBADO

Aclamaciones a Cristo[32]

Cuerpo de Cristo, engendrado para nosotros por María,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Cuerpo de Cristo, sacrificado en la cruz,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Cuerpo de Cristo, resucitado del sepulcro,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Sangre de Cristo, precio de nuestro rescate,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Sangre de Cristo, sello de la nueva alianza,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Sangre de Cristo, bebida de vida eterna,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Corazón de Cristo, traspasado por la lanza,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Corazón de Cristo, rico en misericordia,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Corazón de Cristo, manantial de caridad,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Pan vivo bajado del cielo, *danos tu salvación.*

Palabra viviente del Padre, *danos tu salvación.*

Fuente del Espíritu Santo, *danos tu salvación.*

Esposo de la Santa Iglesia, *danos tu salvación.*

Redentor del mundo, *danos tu salvación.*

Amigo de los pequeños y de los pobres, *danos tu salvación.*

Cuando vengas el último día, *danos tu salvación.*

---

[32] Comité Central para el Gran Jubileo del Año 2000, *Pellegrini in Preghiera, Mondadori*, Milano, 1999.

CAPÍTULO VI
PRECES PARA LA HORA EUCARÍSTICA

A continuación, se ofrecen algunas letanías que se pueden utilizarse en la hora eucarística. No es una selección exclusiva: si se ve conveniente se pueden utilizar otras preces adecuadas para este momento.

A. LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN[33]

Conviene usar estas letanías en la hora eucarística del jueves antes del primer viernes de cada mes y de la solemnidad del Sagrado Corazón.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre, *ten piedad de nosotros.*

---

[33] *ASS* 31 (1898-99) 191-192.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, de majestad infinita, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, digno de toda alabanza, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, en quien reside toda la plenitud de la divinidad, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, deseado de los eternos collados,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, colmado de oprobios, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
ten piedad de nosotros.

III

Las siguientes preces no pertenecen a las letanías del Sagrado Corazón, pero se pueden decir cuando se rezan estas letanías en la hora eucarística.

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*

Otorga a tu Iglesia que permanezca unánime en la fe, fiel a tu Evangelio y a su viva tradición, *te rogamos, óyenos.*

Fortalece a los obispos, presbíteros y diáconos para que sean fieles dispensadores de tus misterios, *te rogamos, óyenos.*

Infunde tu fortaleza en los fieles laicos para que realicen su compromiso bautismal, *te rogamos, óyenos.*

Envía trabajadores a la mies de tu Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Ilumina y lleva a la conversión a quienes persiguen a tu Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Haz que todos los que creemos en tu nombre volvamos a ser una sola Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Admite en tu reino celestial a nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos, *te rogamos, óyenos.*

IV

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Versículo[34]

℣. Jesús, manso y humilde de corazón,

℟. haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

---

[34] *MI*, Apéndice, Invocaciones piadosas, 20.

Oración

℣. Oremos:

Oh, Dios todopoderoso y eterno,
mira el Corazón de tu amantísimo Hijo
y las alabanzas y satisfacciones
que te ofrece en nombre de los pecadores,
y, aplacado por estos homenajes,
perdona a los que imploran tu misericordia
en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

B. LETANÍAS DE LOS SANTOS[35]

Tradicionalmente estas letanías de los santos se utilizaban en las rogativas, momentos solemnes de oración que se tenían en primavera para pedir particularmente la prosperidad de la tierra y la liberación de toda calamidad. Con el tiempo se extendieron a otras procesiones, especialmente penitenciales, con lo que adquirieron un especial significado de reparación. Este es el sentido que tienen en la hora eucarística. Por ello mismo son también especialmente aptas cuando se tienen oraciones para reparar por algún pecado o profanación, como se suele hacer durante el carnaval.

I. Súplicas a Dios

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios, Hijo Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios, Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II. Invocación a los santos

Santa María. *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Santos Miguel, Gabriel y Rafael, *rogad por nosotros.*
Santos Ángeles, *rogad por nosotros.*

[35] *CR, Litaniæ sanctorum*, pp. 33-37.

Patriarcas y profetas

San Abrahán, *ruega por nosotros.*
San Moisés, *ruega por nosotros.*
San Elías, *ruega por nosotros.*
San Juan Bautista, *ruega por nosotros.*
San José, *ruega por nosotros.*
Santos patriarcas y profetas, *rogad por nosotros.*

Apóstoles y discípulos

Santos Pedro y Pablo, *rogad por nosotros.*
San Andrés, *ruega por nosotros.*
Santos Juan y Santiago, *rogad por nosotros.*
Santo Tomás, *ruega por nosotros.*
San Mateo, *ruega por nosotros.*
Santos apóstoles, *rogad por nosotros.*
San Lucas, *ruega por nosotros.*
San Marcos, *ruega por nosotros.*
San Bernabé, *ruega por nosotros.*
Santa María Magdalena, *ruega por nosotros.*
Santos discípulos del Señor, *rogad por nosotros.*

Mártires

San Esteban, *ruega por nosotros.*
San Ignacio de Antioquía, *ruega por nosotros.*
San Policarpo, *ruega por nosotros.*
San Justino, *ruega por nosotros.*
San Lorenzo, *ruega por nosotros.*
San Cipriano, *ruega por nosotros.*

San Bonifacio, *ruega por nosotros.*
San Estanislao, *ruega por nosotros.*
Santo Tomás Becket, *ruega por nosotros.*
Santos Juan Fisher y Tomás Moro, *rogad por nosotros.*
San Pablo Miki, *ruega por nosotros.*
Santos Isaac Jogues y Juan de Brébeuf, *rogad por nosotros.*
San Pedro Chanel, *ruega por nosotros.*
San Carlos Lwanga, *ruega por nosotros.*
Santas Perpetua y Felicidad, *rogad por nosotros.*
Santa Inés, *ruega por nosotros.*
Santa María Goretti, *ruega por nosotros.*
Santos mártires, *rogad por nosotros.*

Obispos y doctores

Santos León y Gregorio, *rogad por nosotros.*
San Ambrosio, *ruega por nosotros.*
San Jerónimo, *ruega por nosotros.*
San Agustín, *ruega por nosotros.*
San Atanasio, *ruega por nosotros.*
Santos Basilio y Gregorio Nacianceno, *rogad por nosotros.*
San Juan Crisóstomo, *ruega por nosotros.*
San Martín, *ruega por nosotros.*
San Patricio, *ruega por nosotros.*
Santos Cirilo y Metodio, *rogad por nosotros.*
San Carlos Borromeo, *ruega por nosotros.*
San Francisco de Sales, *ruega por nosotros.*
San Pío X, *ruega por nosotros.*

Sacerdotes y religiosos

San Antonio, *ruega por nosotros.*
San Benito, *ruega por nosotros.*
San Bernardo, *ruega por nosotros.*
Santos Francisco y Domingo, *rogad por nosotros.*
Santo Tomás de Aquino, *ruega por nosotros.*
San Ignacio de Loyola, *ruega por nosotros.*
San Francisco Javier, *ruega por nosotros.*
San Vicente de Paúl, *ruega por nosotros.*
San Juan María Vianney, *ruega por nosotros.*
San Juan Bosco, *ruega por nosotros.*
Santa Catalina de Siena, *ruega por nosotros.*
Santa Teresa de Jesús, *ruega por nosotros.*
Santa Rosa de Lima, *ruega por nosotros.*
Santa Teresa del Niño Jesús, *ruega por nosotros.*

Laicos

San Luis, *ruega por nosotros.*
Santa Mónica, *ruega por nosotros.*
Santa Isabel de Hungría, *ruega por nosotros.*
Santos y santas de Dios, *rogad por nosotros.*

III. Invocación a Cristo

Opción A

Muéstrate propicio, *líbranos, Señor.*
De todo mal, *líbranos, Señor.*
De todo pecado, *líbranos, Señor.*

De los engaños del diablo, *líbranos, Señor.*
De la ira, del odio y de toda mala voluntad, *líbranos, Señor.*
De la muerte eterna, *líbranos, Señor.*
Por tu encarnación, *líbranos, Señor.*
Por tu natividad, *líbranos, Señor.*
Por tu bautismo y por tu santo ayuno, *líbranos, Señor.*
Por tu cruz y tu pasión, *líbranos, Señor.*
Por tu muerte y tu sepultura, *líbranos, Señor.*
Por tu santa resurrección, *líbranos, Señor.*
Por tu admirable ascensión, *líbranos, Señor.*
Por la efusión del Espíritu Santo, *líbranos, Señor.*
Por tu glorioso advenimiento, *líbranos, Señor.*

Opción B

Cristo, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que viniste a este mundo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que fuiste crucificado, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que moriste por nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que yaciste en el sepulcro, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que resucitaste de entre los muertos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que subiste a los cielos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, *ten piedad de nosotros.*
Tu, que estás sentado a la derecha del Padre, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos, *ten piedad de nosotros.*

IV. Súplica por las diversas necesidades

Opción A

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*

Para que nos perdones, *te rogamos, óyenos.*

Para que nos guíes a la verdadera penitencia, *te rogamos, óyenos.*

Para que nos fortalezcas y asistas en tu santo servicio, *te rogamos, óyenos.*

Para que recompenses a todos nuestros bienhechores con los bienes eternos, *te rogamos, óyenos.*

Para que nos des y conserves los frutos de la tierra, *te rogamos, óyenos.*

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Para que asistas al papa y a todos los miembros del clero en tu servicio santo, *te rogamos, óyenos.*

Para que concedas la unidad a todos los que creen en Cristo, *te rogamos, óyenos.*

Para que conduzcas a todos los hombres a la luz del Evangelio, *te rogamos, óyenos.*

Opción B

Para que nos concedas tu indulgencia, *te rogamos, óyenos.*

Para que eleves nuestros corazones con el anhelo de las cosas celestiales, *te rogamos, óyenos.*

Para que libres nuestras almas, las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, de la condenación eterna, *te rogamos, óyenos.*

Para que concedas el descanso eterno a todos los fieles difuntos, *te rogamos, óyenos.*

Para que libres al mundo de la peste, del hambre y de la guerra,
te rogamos, óyenos.

Para que concedas a todos los pueblos la paz y la verdadera concordia,
te rogamos, óyenos.

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia,
te rogamos, óyenos.

Para que asistas al papa y a todos los miembros del clero en tu servicio santo,
te rogamos, óyenos.

Para que concedas la unidad a todos los que creen en Cristo,
te rogamos, óyenos.

Para que conduzcas a todos los hombres a la luz del Evangelio,
te rogamos, óyenos.

V. Conclusión

Opción A

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Opción B

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
ten piedad de nosotros.

Oración

℣. Oremos:

Opción A[36]

Oh, Dios, refugio y fortaleza nuestra,
escucha las oraciones de tu Iglesia
y concédenos, por tu bondad, lo que pedimos con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

Opción B[37]

Oh, Dios, que nos ves desfallecer a causa de nuestra debilidad,
afiánzanos misericordiosamente en tu amor
por medio del testimonio de tus santos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[36] *MR*, Apéndice V: Modelos de formularios para la oración universal, Formulario general I, Oración del sacerdote.

[37] *MR*, Común de santos y santas, Para toda categoría de santos, Formulario 2, Oración colecta.

C. INVOCACIONES A JESUCRISTO

Las Invocaciones a Jesucristo son una expresión de la espiritualidad cristocéntrica de la Congregación. Por medio de las virtudes teologales entramos en los misterios de la vida de Cristo[38].

I

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

II

Jesucristo, Hijo eterno del Padre, *creo en ti.*

Jesucristo, salvador de los hombres, *creo en ti.*

Jesucristo, encarnado en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, *creo en ti.*

Jesucristo, que padeciste y moriste en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, *creo en ti.*

Jesucristo, resucitado al tercer día, *creo en ti.*

Jesucristo, sentado a la derecha del Padre, *creo en ti.*

Jesucristo, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos, *creo en ti.*

Jesucristo, piedra angular de la Iglesia, (cf. *Ef* 2, 20) *creo en ti.*

Jesucristo, que actualizas tu sacrificio cada día sobre el altar, *creo en ti.*

Jesucristo, camino, verdad y vida, (*Jn* 14, 6) *creo en ti.*

Jesucristo, Señor de la vida y de la historia, *creo en ti.*

---

[38] La versión original de estas invocaciones fue compuesta por un legionario, y el director general las incluyó en el *Manual de oraciones* el 4 de septiembre de 1992 (cf. Prot. D.G. 1584-92).

III

Jesucristo, porque contigo todo lo podemos, (cf. *Flp* 4, 13)
confío en ti.

Jesucristo, porque eres el enviado del Padre, (cf. *Jn* 17, 8)
confío en ti.

Jesucristo, porque eres fiel a tus promesas, (cf. *2 Cor* 1, 20)
confío en ti.

Jesucristo, porque eres el amigo que da la vida por los amigos, (cf. *Jn* 15, 13) *confío en ti.*

Jesucristo, porque solo tú tienes palabras de vida eterna, (*Jn* 6, 68) *confío en ti.*

Jesucristo, porque eres el buen pastor que llama a cada uno por su nombre, (cf. *Jn* 10, 11 y 3) *confío en ti.*

Jesucristo, porque eres rico en misericordia, (cf. *Ef* 2, 4)
confío en ti.

Jesucristo, porque eres la vid que nos permite dar fruto, (cf. *Jn* 15, 5) *confío en ti.*

Jesucristo, porque nos llamas a ser apóstoles de tu reino,
confío en ti.

Jesucristo, porque eres la luz que ilumina nuestro peregrinar hacia el Padre, (cf. *Jn* 8, 12) *confío en ti.*

Jesucristo, porque has ido a prepararnos una morada en la casa del Padre, (cf. *Jn* 14, 2) *confío en ti.*

IV

Jesucristo, porque nos has amado tú primero, (cf. *1 Jn* 4, 19)
te amo.

Jesucristo, porque nos has redimido del pecado, *te amo.*

Jesucristo, porque nos has abierto las puertas de tu reino,
te amo.

Jesucristo, porque nos has hecho hijos de Dios, (cf. *Jn* 1, 12) *te amo.*

Jesucristo, porque nos has enriquecido con el don del Espíritu Santo, *te amo.*

Jesucristo, porque te has quedado con nosotros en el sacramento de la Eucaristía, *te amo.*

Jesucristo, porque nos has entregado a tu Madre al pie de la cruz, (cf. *Jn* 19, 26) *te amo.*

Jesucristo, por el don de la fe católica, *te amo.*

Jesucristo, por el don de la vida consagrada, *te amo.*

Jesucristo, por el don del sacerdocio, *te amo.*

Jesucristo, por el don del Movimiento *Regnum Christi* y de la Legión de Cristo, *te amo.*

Jesucristo, porque nos has confiado tu Evangelio para extender tu reino entre los hombres, *te amo.*

Jesucristo, porque eres nuestro Dios y Señor, (cf. *Jn* 20, 28) *te amo.*

V

Cuando se reza en la hora eucarística, se pueden añadir las siguientes preces de intercesión:

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*

Otorga a tu Iglesia que permanezca unánime en la fe, *te rogamos, óyenos.*

Asiste y protege al papa *N.* en su servicio pastoral a la Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Conforta y mantén en tu santo servicio a los religiosos y almas consagradas, *te rogamos, óyenos.*

Muestra a los jóvenes el camino de la felicidad verdadera, *te rogamos, óyenos.*

Bendice a las naciones de la tierra con tu paz,
te rogamos, óyenos.

Concede a los difuntos la eterna bienaventuranza,
te rogamos, óyenos.

Y a nosotros, Legionarios de Cristo y miembros del *Regnum Christi*, haznos dóciles instrumentos en tus manos,
te rogamos, óyenos.

Versículo[39]

℣. Jesús, manso y humilde de corazón,

℟. haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración[40]

℣. Oremos:

Oh, Padre celestial, al invocar a tu Hijo,
centro, criterio y ejemplo
de nuestra vida religiosa, sacerdotal y apostólica,
concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo
para vivirlo en su plenitud.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[39] *MI*, Apéndice, Invocaciones piadosas, 20.
[40] Cf. *MR*, Primer domingo de Cuaresma, Oración colecta.

D. LETANÍAS A JESUCRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA[41]

Puede ser oportuno recitar estas letanías con cierta frecuenta cuando algún miembro de la comunidad está cercano a recibir la ordenación sacerdotal.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Jesús, Sacerdote y Víctima, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Sacerdote a quien Dios envió para evangelizar a los pobres, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Sacerdote que en la última cena instituiste la forma del sacrificio perenne, *ten piedad de nosotros.*

---

[41] *Notitiæ* (2013), 238-242.

Jesús, Sacerdote que siempre vives para interceder por nosotros, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice a quien el Padre ungió con Espíritu Santo y con poder, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice tomado de entre los hombres, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice constituido en favor de los hombres, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice de nuestra fe, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice más glorioso que Moisés, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice del santuario verdadero, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice de los bienes futuros, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice santo, inocente y puro, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice fiel y misericordioso, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice inflamado por el celo de Dios y de las almas, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice perfecto para siempre, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice que por tu sangre penetraste en los cielos, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice que has iniciado un nuevo camino para nosotros, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice que nos has amado y nos has lavado de nuestros pecados con tu sangre, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Pontífice que te has entregado a ti mismo a Dios como oblación y víctima, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima de Dios y de los hombres, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima santa e inmaculada, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima inmolada, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima pacífica, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima de propiciación y alabanza, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima de reconciliación y paz, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima por quien tenemos acceso confiado a Dios, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Víctima que vives por los siglos de los siglos, *ten piedad de nosotros.*

Muéstrate propicio. *Líbranos, Señor.*

III

Del paso temerario a las sagradas órdenes, *líbranos, Señor.*

Del pecado de sacrilegio, *líbranos, Señor.*

Del espíritu de incontinencia, *líbranos, Señor.*

De las ganancias deshonestas, *líbranos, Señor.*

De toda mancha de simonía, *líbranos, Señor.*

De la indigna administración de los bienes de la Iglesia, *líbranos, Señor.*

Del amor del mundo y de sus vanidades, *líbranos, Señor.*

De la indigna celebración de tus misterios, *líbranos, Señor.*

IV

Por tu eterno sacerdocio, *líbranos, Señor.*

Por la santa unción, con que Dios Padre te ha constituido sacerdote, *líbranos, Señor.*

Por tu espíritu sacerdotal, *líbranos, Señor.*

Por aquel ministerio con que glorificaste a tu Padre sobre la tierra, *líbranos, Señor.*

Por la cruenta inmolación de ti mismo, hecha una vez para siempre, en la cruz, *líbranos, Señor.*

Por aquel mismo sacrificio renovado todos los días en el altar, *líbranos, Señor.*

Por aquel divino poder que ejercitas de modo invisible en tus sacerdotes, *líbranos, Señor.*

V

Para que conserves en santidad y fidelidad al orden sacerdotal, *te rogamos, óyenos.*

Para que otorgues a tu pueblo sacerdotes según tu corazón, *te rogamos, óyenos.*

Para que los llenes con el espíritu de tu sacerdocio, *te rogamos, óyenos.*

Para que los labios de los sacerdotes sean fuente de sabiduría, *te rogamos, óyenos.*

Para que envíes obreros fieles a tu mies, *te rogamos, óyenos.*

Para que multipliques los dispensadores de tus misterios, *te rogamos, óyenos.*

Para que les concedas perseverar en el cumplimiento de tu voluntad, *te rogamos, óyenos.*

Para que les concedas mansedumbre en su ministerio, prudencia en la acción y constancia en la oración, *te rogamos, óyenos.*

Para que promuevas por medio de ellos la devoción al Santísimo Sacramento en todas partes, *te rogamos, óyenos.*

Para que recibas en tu gozo a los que te han servido bien, *te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Jesús, Sacerdote, *óyenos.*

Jesús, Sacerdote, *escúchanos.*

Oración

℣. Oremos:

Opción A

Dios, santificador y protector de tu Iglesia,
suscita en ella, por medio de tu Espíritu,
dispensadores idóneos y fieles de tus santos misterios,
para que, por su ejemplo y ministerio,
el pueblo cristiano se encamine bajo tu protección
por el sendero de la salvación.
Por Cristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Opción B[42]

Oh, Dios,
que para gloria de tu nombre
y salvación del género humano
quisiste constituir a Cristo sumo y eterno sacerdote,
te suplicamos
que el pueblo, adquirido para ti con su Sangre,
consiga, por la participación en este memorial,
la fuerza de su cruz y Resurreccion.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[42] *MR*, Misas votivas, De nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, Oración colecta.

E. LETANÍAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO[43]

Se ofrecen estas letanías como un modelo posible entre otros.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*
Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Pan vivo, bajado del cielo, *ten piedad de nosotros.*
Dios escondido y Salvador, *ten piedad de nosotros.*
Trigo de los escogidos, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio santo, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio vivo, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio agradable a Dios, *ten piedad de nosotros.*
Comida de ángeles, *ten piedad de nosotros.*

---

[43] *Notitiæ* (2013), 243-247.

Maná escondido, *ten piedad de nosotros.*
Ofrenda pura, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio perpetuo, *ten piedad de nosotros.*
Cordero sin mancha, *ten piedad de nosotros.*
Mesa purísima, *ten piedad de nosotros.*
Anfitrión y comida, *ten piedad de nosotros.*
Cáliz de bendicion, *ten piedad de nosotros.*
Oferente y ofrenda, *ten piedad de nosotros.*
Misterio de la fe, *ten piedad de nosotros.*
Sacramento de piedad, *ten piedad de nosotros.*
Vínculo de caridad, *ten piedad de nosotros.*
Recuerdo de las maravillas de Dios, *ten piedad de nosotros.*
Pan nuestro de cada día, *ten piedad de nosotros.*
Incruento sacrificio, *ten piedad de nosotros.*
Sacrosanto y augustísimo misterio, *ten piedad de nosotros.*
Remedio que da inmortalidad, *ten piedad de nosotros.*
Fuente especial de gracias. *ten piedad de nosotros.*
Excelso y venerable sacramento, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio santísimo, *ten piedad de nosotros.*
Verbo hecho carne, *ten piedad de nosotros.*
Antídoto contra el pecado, *ten piedad de nosotros.*
Conmemoración santísima de la Pasión del Señor, *ten piedad de nosotros.*
Milagro estupendo, *ten piedad de nosotros.*
Don que trasciende toda plenitud, *ten piedad de nosotros.*
Memorial principal del amor divino, *ten piedad de nosotros.*
Tesoro infinito de las riquezas de Dios, *ten piedad de nosotros.*

Asombroso sacramento que da la vida, *ten piedad de nosotros.*
Alimento de las almas santas, *ten piedad de nosotros.*
Convite dulcísimo en que sirven los ángeles,
ten piedad de nosotros.
Sarificio propiciatorio por vivos y muertos,
ten piedad de nosotros.
Viático de los que mueren en el Señor, *ten piedad de nosotros.*
Prenda de la gloria futura, *ten piedad de nosotros.*
Muéstrate propicio. *Líbranos, Señor.*

III

De la indigna comunión de tu cuerpo y sangre, *líbranos, Señor.*
De la concupiscencia de la carne, *líbranos, Señor.*
De la concupiscencia de los ojos, *líbranos, Señor.*
De la soberbia de la vida, *líbranos, Señor.*
De toda ocasión de pecado, *líbranos, Señor.*

IV

Por tu ardiente deseo de comer esta Pascua con tus discípulos,
líbranos, Señor.
Por la profunda humildad con que les lavaste los pies,
líbranos, Señor.
Por la ardentísima caridad con que instituiste este divino Sacramento, *líbranos, Señor.*
Por tu preciosa sangre que nos dejaste en el altar,
líbranos, Señor.
Por las cinco llagas de tu sacratísimo cuerpo, *líbranos, Señor.*

V

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*

Aumenta y conserva en nosotros la fe, reverencia y devoción a este admirable Sacramento, *te rogamos, óyenos.*

Condúcenos al aprovechamiento del frecuente uso de la sagrada Eucaristía con la auténtica confesión de nuestros pecados, *te rogamos, óyenos.*

Líbranos de toda herejía, apostasía y ceguedad de corazón, *te rogamos, óyenos.*

Concédenos los preciosos y celestiales frutos de este Santísimo Sacramento, *te rogamos, óyenos.*

Confórtanos y defiéndenos con este viático en la hora de nuestra muerte, *te rogamos, óyenos.*

Hijo de Dios, *te rogamos, óyenos.*

VI

Opción A

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Opción B

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Oración[44]

℣. Oremos:

Oh, Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[44] *MR*, Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, Oración colecta.

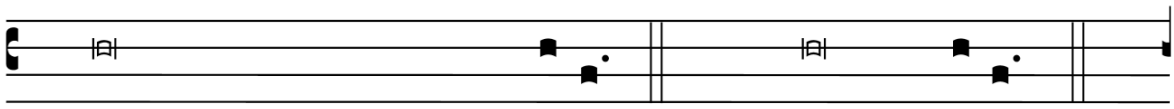
CAPÍTULO VII
RITO DE LA BENDICIÓN EUCARÍSTICA

BENDICIÓN

El ministro, revestido con alba ceñida o sobrepelliz, estola blanca y capa pluvial, con los acólitos y el turiferario, se acercan al Santísimo y hacen una genuflexión. Mientras tanto, la comunidad permanece de rodillas.

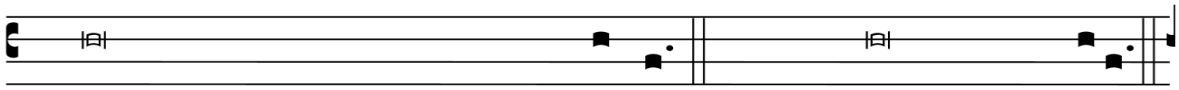
Después de las oraciones que corresponden, se entona el *Tantum ergo*[45]. El ministro, si no está ya enfrente del Santísimo, se acerca y hace la genuflexión; luego inciensa el Santísimo Sacramento.

Terminado el *Tantum ergo* un cantor entona:



Panem de cælo præstitísti e- is. *T.P.*: ... eis, allelú-ia. *

Y todos responden:



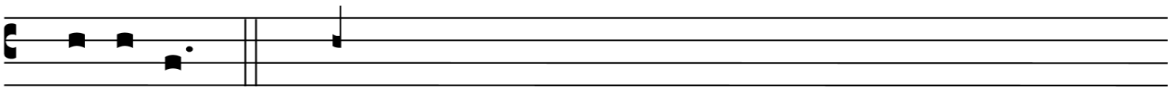
Omne delectaméntum in se habéntem. *T.P.*: ... habéntem, allelúia.*

---

[45] El *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa* pide «un himno u otro canto eucarístico»; en la Legión tradicionalmente cantamos solo el *Tantum ergo* (cf. *SCCE* 97).

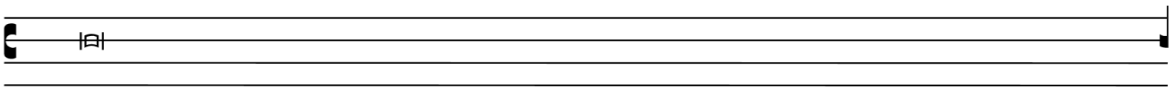
* También se canta el *alleluia* en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Jesucristo.

El sacerdote se pone de pie e invita a la oración:

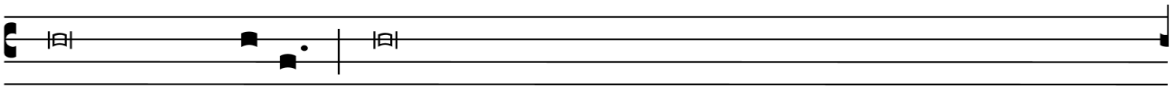


Orémus.

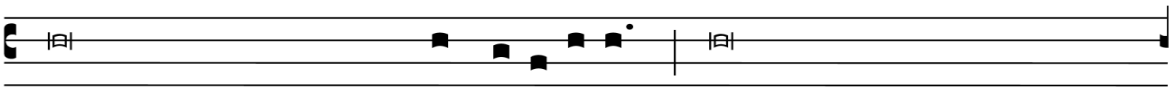
Y ora algunos instantes en silencio. Luego canta la oración:



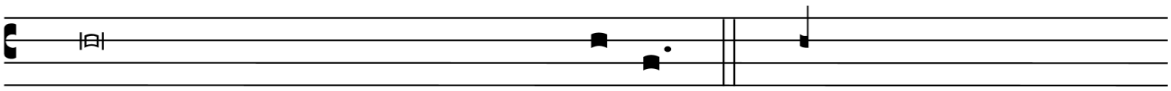
Deus, qui nobis sub sacraménto mirábili passiónis tuæ memó-



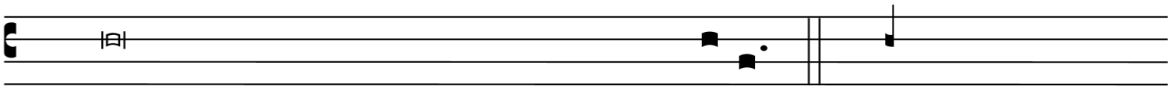
riam reliquísti, † tríbue, quǽsumus, ita nos córporis et sangui-



nis tui sacra mystéri- a *vene***rá**-ri, * ut redemptiónis tuæ

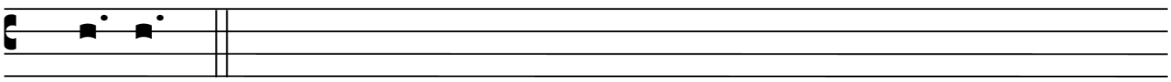


fructum in nobis iúgiter senti-**á**mus.



Qui vivis et regnas in sǽcula sæcu**ló**rum.

Y todos responden:



Amen.

El ministro se pone el paño de hombros e imparte la bendición en silencio. Si el presbiterio lo permite de modo decoroso, el ministro da la bendición delante del altar, entre este y la asamblea.

Laudes divinæ

Estas alabanzas, compuestas a finales del s. XVIII como preces de desagravio ante las blasfemias, fueron consolidándose como el modo normal de aclamar al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto antes de reservarlo. Las rezan al unísono el ministro y la asamblea. Sin embargo, cuando la asamblea no las conoce de memoria, el ministro puede enunciar él solo cada aclamación para que la asamblea la repita.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa asunción.

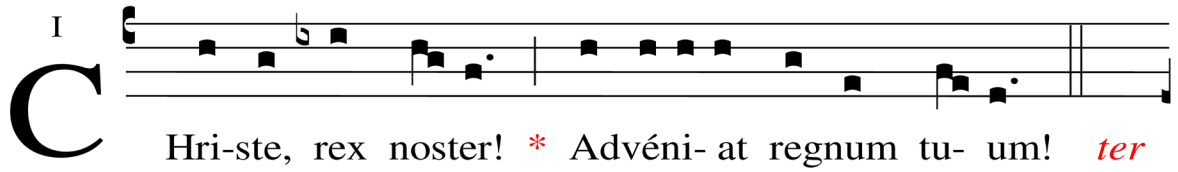
Bendito sea el nombre de María virgen y madre.

Bendito sea san José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Al terminar, el diácono o, en su defecto, el mismo ministro que ha impartido la bendición, reserva el Santísimo. Mientras, se tiene un canto eucarístico. Si se han rezado las completas, sigue la antífona mariana correspondiente. Después, mientras el sacerdote se retira se canta, en el modo habitual, el lema de la Congregación[46].

[46] Cf. *CLC* 11.



Se canta tres veces: la primera inicia el entonador y la comunidad sigue, la segunda lo cantan todos juntos, y la tercera el entonador vuelve a iniciar con el *Christe Rex noster* y todos siguen.

Tercera parte

RITOS Y PRECES PARA DIVERSAS OCASIONES

CAPÍTULO VIII
NOVENAS

A. NOVENA DE SAN JOSÉ

El día 10 de marzo —o nueve días antes de la solemnidad de san José cuando esta no se celebre el 19 de marzo— inicia la novena de san José. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten. Cuando san José se celebra después de la Semana Santa, se omite la novena de san José.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoracion, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Salmo invitatorio *Sal* 100

℣. A Cristo, Hijo de Dios, que quiso ser tenido por hijo de José, venid, adoremos.

℟. A Cristo, Hijo de Dios, que quiso ser tenido por hijo de José, venid, adoremos.

℣. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. ℟.

℣. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

℣. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

℣. «El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades». ℟.

Lectura

10 de marzo *Lc* 1, 26-27

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David.

11 de marzo *Mt* 1, 20-21

Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

12 de marzo *Lc* 2, 4-5

También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta.

13 de marzo *Lc* 2, 15-16

Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

14 de marzo *Mt* 2, 13-14

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto.

15 de marzo *Mt* 2, 19-21

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel.

16 de marzo *Lc* 2, 27-28.33

Impulsado por el Espíritu, Simeón fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, lo tomó en brazos y bendijo a Dios. Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

17 de marzo *Lc* 2, 48-49

Le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

18 de marzo *Lc* 3, 23

Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José.

VERSÍCULO[47] *Gén* 39, 4

℣. Lo nombró administrador de su casa.

℟. Y señor de todas sus posesiones.

[47] *LH*, Solemnidad de san José, Hora tercia, Verso.

Oración[48]

℣. Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso,
que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud
los primeros misterios de la salvación humana
que confiaste a la fiel custodia de san José.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

[48] *MR*, Solemnidad de san José, Oración colecta.

B. NOVENA DE PENTECOSTÉS

El viernes de la VI semana de Pascua inicia la novena de preparación a la solemnidad de Pentecostés. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoracion, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Salmo invitatorio *Sal* 95, 1-7

℣. Aleluya. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra. Aleluya.

℟. Aleluya. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra. Aleluya.

℣. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. ℟.

℣. Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. ℟.

℣. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

Viernes de la semana anterior

Lectura *Hch* 2, 1-2

Llegado el día de Pentecostés, estaban reunidos todos los discípulos. Sobrevino repentinamente del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba y llenó la casa donde estaban.

Versículo[49] *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[50]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
inspírame lo que debo pensar,
lo que debo decir,
lo que debo callar,
lo que debo escribir,
lo que debo hacer,
cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres,
el cumplimiento de mi misión
y el triunfo del reino de Cristo.
Amén.

Sábado de la semana anterior

Lectura *Is* 11, 1-3

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sa-

---

[49] *MR*, Solemnidad de Pentecostés, Misa del día, Antífona de entrada.
[50] Basada en una oración compuesta por el Card. Jean Verdier (1864-1940).

biduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad. Lo inspirará el temor del Señor.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[51]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de temor de Dios, mi Padre,
para que, poniéndome ante Él con un corazón contrito y humillado,
no le disguste en nada.
Amén.

Domingo anterior

Lectura *Gal* 4, 6-7

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

---

[51] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 11 de junio de 1989.

Oración[52]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de piedad
que, sanando mi corazón de todo tipo de dureza,
me abra a la ternura para con Dios y para con mis hermanos.
Amén.

Lunes

Lectura *1 Cor* 2, 15-16

El hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[53]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de ciencia
para que, conociendo el verdadero valor de las criaturas
en su relación con el Creador,

---

[52] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 28 de mayo de 1989.
[53] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 23 de abril de 1989.

ponga solo en Dios el fin de mi propia vida.
Amén.

Martes

Lectura *Ef* 6, 10-11

Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[54]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de fortaleza
para perseverar fielmente en la voluntad del Padre
y resistir las instigaciones del enemigo de mi alma.
Amén.

[54] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 14 de mayo de 1989.

Miércoles

Lectura *Flp* 1, 9-11

Que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[55]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de consejo
para que, penetrando en el verdadero sentido
de los valores evangélicos,
sepa discernir en todo momento
lo que debo hacer según la voluntad del Padre.
Amén.

Jueves

Lectura *Lc* 24, 44-45

Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

---

[55] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 7 de mayo de 1989.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[56]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de entendimiento
para que, escrutando las profundidades de Dios,
abra mi corazón a su designio amoroso
sobre mi vida y sobre el mundo.
Amén.

Viernes

Lectura *Sab* 9, 1-4

«Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tus palabras hiciste todas las cosas, y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

---

[56] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 16 de abril de 1989.

Oración[57]

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de la sabiduría
para que, experimentando y saboreando las realidades divinas,
valore desde Dios las cosas de este mundo.
Amén.

Sábado

Lectura *Jn* 16, 12-13

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Versículo *Sab* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración

℣. Oremos:

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
dulce huésped y consolador de mi alma:
ilumina mi entendimiento
para conocer la voluntad divina sobre mí;
inflama mi corazón para amarla con pasión
y da fuerza a mi voluntad

---

[57] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 9 de abril de 1989.

para cumplirla con la perfección que tú me pides.
Finalmente te pido, oh, Espíritu de amor,
que me concedas las gracias necesarias
para corresponder fielmente a tus santas inspiraciones.
Amén.

C. NOVENA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El miércoles después de la solemnidad de la Santísima Trinidad inicia la novena de preparación a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoracion, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Salmo invitatorio *Sal* 67

℣. Al Corazón de Cristo, herido de amor por nosotros, venid, adoremos.

℟. Al Corazón de Cristo, herido de amor por nosotros, venid, adoremos.

℣. Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. ℟.

℣. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. ℟.

℣. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga;
que le teman todos los confines de la tierra. ℟.

Lectura

Miércoles de la semana anterior *Is* 12, 2-3

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Jueves de la semana anterior *Is* 49, 14-15

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado». ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Viernes de la semana anterior *Mt* 11, 28-30

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Sábado *Jn* 3, 16-17

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Domingo *Jn* 13, 1

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Lunes *Jn* 15, 13-15

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no

os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

Martes *Jn* 19, 33-34.36-37

Al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Miércoles *Jn* 20, 26-28

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jueves *Ef* 3, 17-19

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

VERSÍCULO[58]

℣. Corazón de Jesús, ardiente de amor a nosotros,

℟. Inflama nuestro corazón en el amor a ti.

[58] *MI,* Apéndice, Invocaciones piadosas, 4.

Oración[59]

℣. Oremos:

Oh, Dios, que en el Corazón de tu Hijo,
herido por nuestros pecados,
te has dignado regalarnos misericordiosamente
infinitos tesoros de amor,
te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestra piedad,
manifestemos también una conveniente reparación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

[59] *MR*, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Oración colecta, segunda opción.

D. NOVENA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LOS DOLORES

El 6 de septiembre inicia la novena de preparación a la solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoracion, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Himno[60]

Se puede recitar o cantar.

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,

Stabat Mater dolorósa
iuxta crucem lacrimósa,
dum pendébat Fílius.

cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Cuius ánimam geméntem,
contristátam et doléntem,
pertransívit gládius.

Oh, dulce fuente de amor
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Eia, Mater, fons amóris,
me sentíre vim dolóris
fac ut tecum lúgeam.

Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Fac ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum,
ut sibi compláceam.

---

[60] *MR*, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores, Secuencia.

Lectura

6 de septiembre *Lc* 1, 29-31.38

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

7 de septiembre *Lc* 2, 34-35

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

8 de septiembre *Mt* 2, 13-15

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

9 de septiembre *Lc* 2, 48-50

Le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

10 de septiembre *Lc* 23, 27-31

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia

ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?»

11 de septiembre *Jn* 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

12 de septiembre *Mc* 15, 42-45

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

13 de septiembre *Jn* 19, 40-42

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

14 de septiembre *Lc* 2, 19

María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Versículo[61]

℣. Estaba santa María, Reina del cielo y Señora del mundo, junto a la cruz del Señor.

℟. Feliz ella que, sin morir, mereció la palma del martirio.

Oración[62]

℣. Oremos:

Oh, Dios, junto a tu Hijo elevado en la cruz
quisiste que estuviese la Madre dolorosa;
concede a tu Iglesia
que, asociándose con María a la pasión de Cristo,
merezca participar en su resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[61] *LH*, Memoria de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Vísperas, Responsorio breve.

[62] *MR*, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores, Oración colecta.

E. NOVENA DE CRISTO REY

El viernes de la XXXII semana del Tiempo Ordinario inicia la novena de preparación a la solemnidad de Cristo Rey. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoración, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Salmo invitatorio *Sal* 24, 1-2; 7-10

℣. A Jesucristo, Rey de reyes, venid, adoremos.

℟. A Jesucristo, Rey de reyes, venid, adoremos.

℣. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
—¿Quién es ese Rey de la gloria?—
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
—¿Quién es ese Rey de la gloria?—
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. ℟.

Lectura

Viernes de la semana anterior *1 Cor* 15, 25.27-28

Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. Pero, cuando dice que ha sometido todo, es evidente que queda excluido el que le ha sometido todo. Y, cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

Sábado de la semana anterior *Dn* 7, 13-14

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Domingo anterior *Ap* 1, 4-6

Gracia y paz a vosotros (...) de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Lunes *Ap* 11, 15-16

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo: «¡El reino del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos!». Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios cayeron rostro a tierra y adoraron a Dios.

Martes *Lc* 1, 32-33; cf. *2 Sam* 7, 12-13

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Miércoles *Sal* 45, 7-8; cf. *Heb* 1, 8-9

Tu trono, oh, Dios, permanece para siempre, cetro de rectitud es tu cetro real; has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

Jueves *Col* 1, 16-18

En él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Viernes *Col* 1, 19-20

En él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Sábado *Is* 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz».

VERSÍCULO *Mt* 18, 28

℣. Me ha sido dado todo poder,

℟. en el cielo y en la tierra.

Oración[63]

℣. Oremos:

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera, liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[63] *MR*, Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, Oración colecta.

F. NOVENA DE NAVIDAD

El día 16 de diciembre inicia la novena de preparación a la Navidad del Señor. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche —si hay adoración, después de haber expuesto el Santísimo—, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Salmo invitatorio *Sal* 24, 1-2; 7-10

℣. Al Rey que ha de venir, venid, adoremos.

℟. Al Rey que ha de venir, venid, adoremos.

℣. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
—¿Quién es ese Rey de la gloria?—
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
—¿Quién es ese Rey de la gloria?—
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. ℟.

Lectura[64]

16 de diciembre

Mira, el Rey viene, el Señor de la tierra, y él romperá el yugo de nuestra cautividad.

17 de diciembre

Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

18 de diciembre

Oh, Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a librarnos con el poder de tu brazo.

19 de diciembre

Oh, Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.

20 de diciembre

Oh, Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

21 de diciembre

Oh, Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

---

[64] Las lecturas provienen de la liturgia de las horas de los días respectivos (antífona del Magníficat). La lectura para el día 16 de diciembre es la antífona al Magníficat del lunes de la segunda semana de Adviento.

22 de diciembre

Oh, Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

23 de diciembre

Oh, Enmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

24 de diciembre

Cuando salga el sol, veréis el Rey de reyes, que viene del Padre, como el esposo sale de su cámara nupcial.

Versículo *Lc* 21, 28

℣. Levantaos, alzad la cabeza.

℟. Se acerca vuestra liberación.

Oración[65]

℣. Oremos:

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes,
para que tu venida consuele y fortalezca
a los que lo esperan todo de tu amor.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[65] *MR*, 24 de diciembre, Oración colecta.

CAPÍTULO IX
NAVIDAD

Bendición de la mesa la cena de Nochebuena[66]

Antes de la cena de nochebuena, después de la bendición de la mesa y la lectura de la narración del nacimiento de Cristo en el Evangelio según san Lucas, se lee el anuncio solemne de la Navidad que hace el *Martirologio Romano*.

Veinticinco de diciembre. Luna...

Pasados innumerables siglos desde de la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen; después también de muchos siglos, desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes tras el diluvio como signo de alianza y de paz; veintiún siglos después de la emigración de Abrahán, nuestro padre en la fe, de Ur de Caldea; trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto bajo la guía de Moisés; cerca de mil años después de que David fue ungido como rey, en la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel; en la Olimpíada ciento noventa y cuatro, el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de la Urbe, el año cuarenta y dos del imperio de César Octavio Augusto; estando todo el orbe en paz, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida, concebido del Espíritu Santo, nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judea, hecho hombre, de María Virgen:

la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

---

[66] *MartR*, 25 de diciembre.

Cálculo de la luna

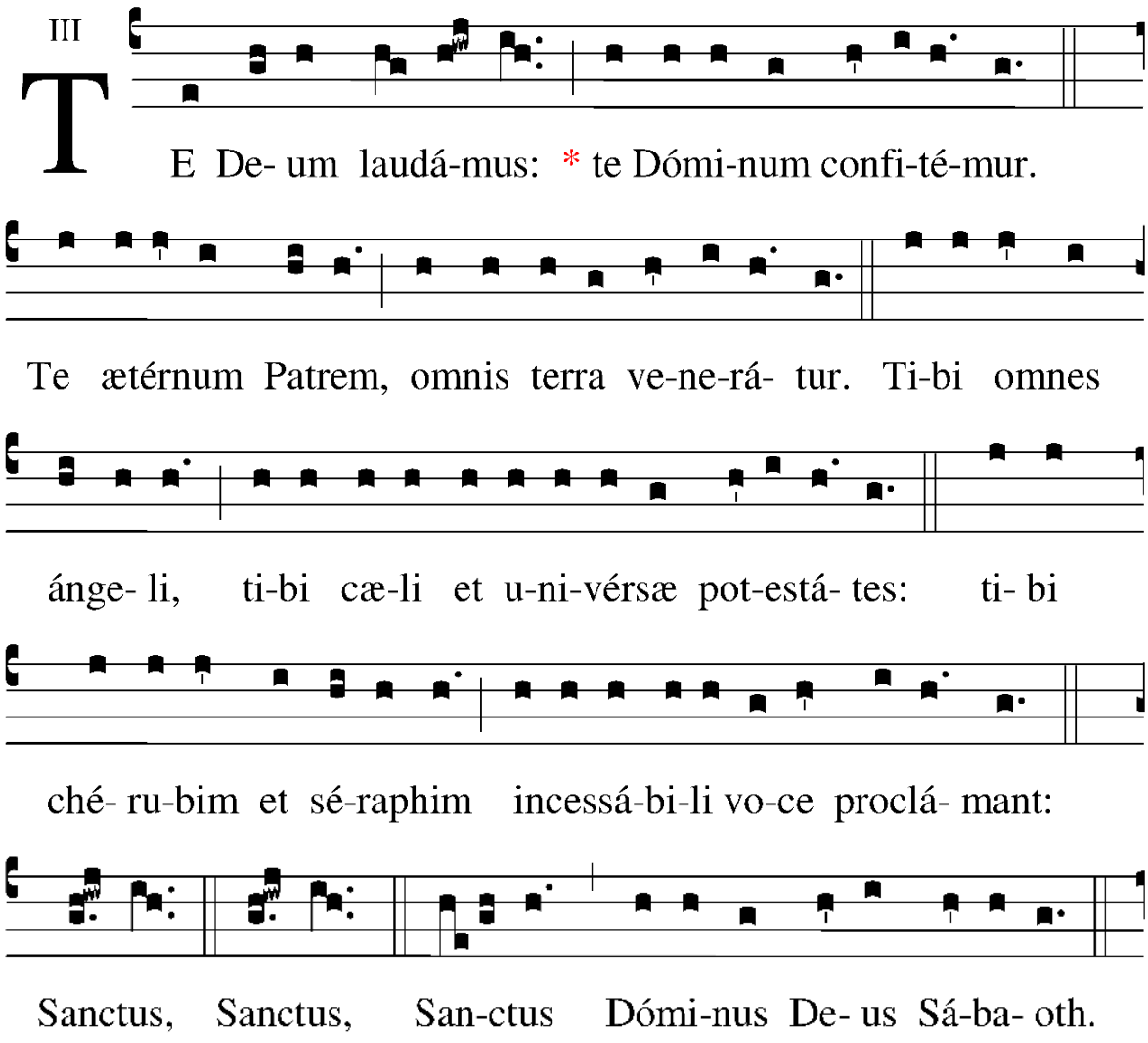
Aquí se ofrece la luna correspondiente del 25 de diciembre hasta el año 2030:

2017	7.ª	2022	2.ª	2027	27.ª
2018	18.ª	2023	13.ª	2028	8.ª
2019	29.ª	2024	24.ª	2029	19.ª
2020	10.ª	2025	5.ª	2030	30.ª
2021	21.ª	2026	16.ª		

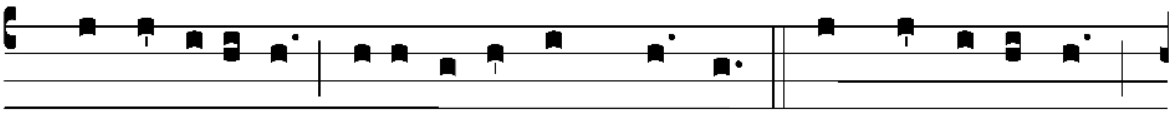
CAPÍTULO X
PARA DAR GRACIAS A DIOS

TE DEUM

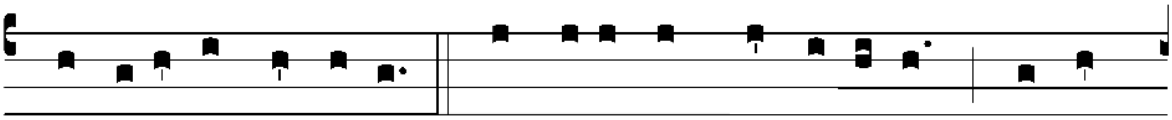
El *Te Deum* se canta de pie antes de la bendición eucarística los días 31 de diciembre y 3 de enero.



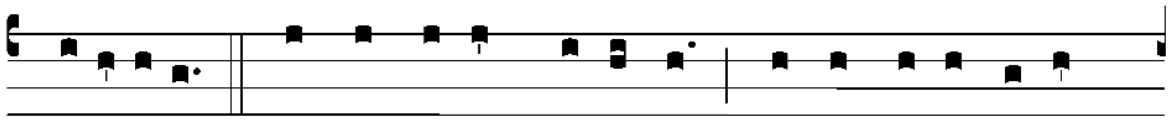
Ple- ni sunt cæli et terra ma-iestá-tis gló-ri-æ tu- æ.



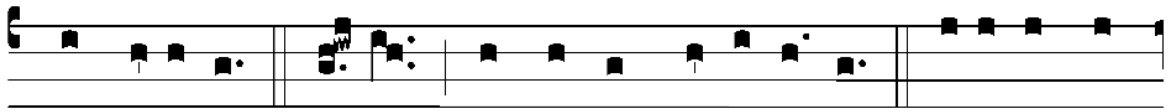
Te glo-ri- ó-sus Aposto-ló-rum cho- rus, te prophe-tá- rum



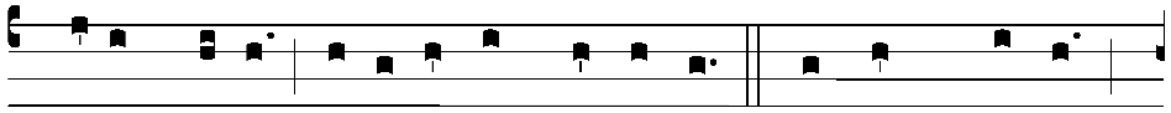
laudá-bi-lis núme-rus, te márty-rum candi-dá-tus laudat



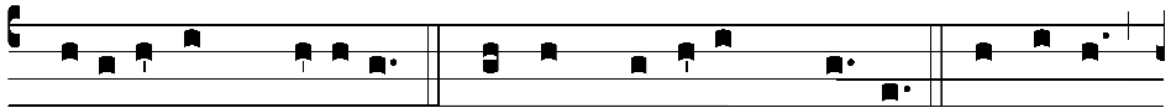
exérci-tus. Te per orbem terrá- rum sancta confi- té-tur



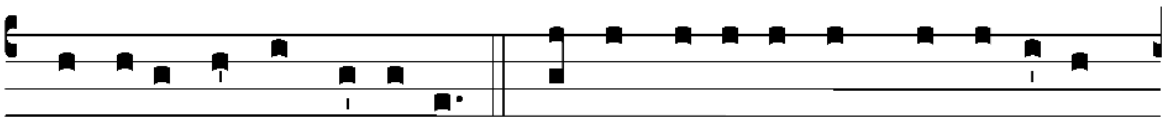
Ecclé-si- a, Pa-trem imménsæ ma-iestá- tis; vene-rándum



tu-um ve-rum et ú-ni- cum Fí- li- um; Sanctum quoque



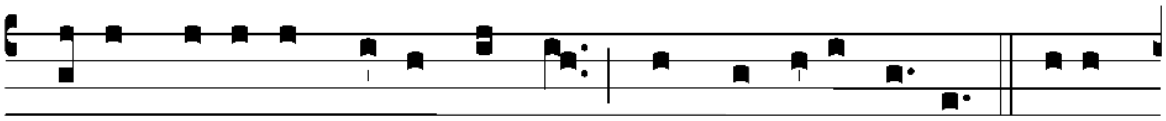
Parácli-tum Spí-ri-tum. Tu rex gló-ri-æ, Chri-ste. Tu Patris



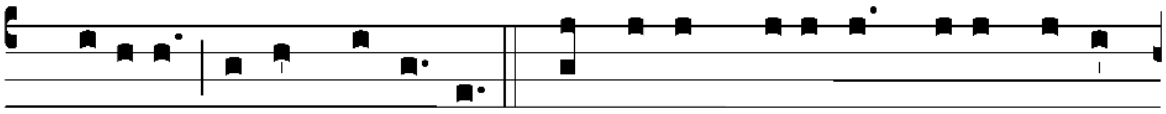
sempi-térnus es Fí- li- us. Tu, ad li-be-rándum susceptú-rus

hómi-nem, non horru- ísti Vírgi-nis ú-te-rum. Tu, de-vícto

mortis acú-le- o, a-pe- ru- ísti credénti-bus regna cæló- rum.

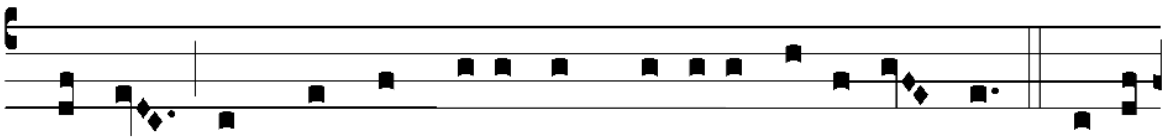


Tu ad déxte-ram De- i se- des in gló- ri- a Pa-tris. Iudex

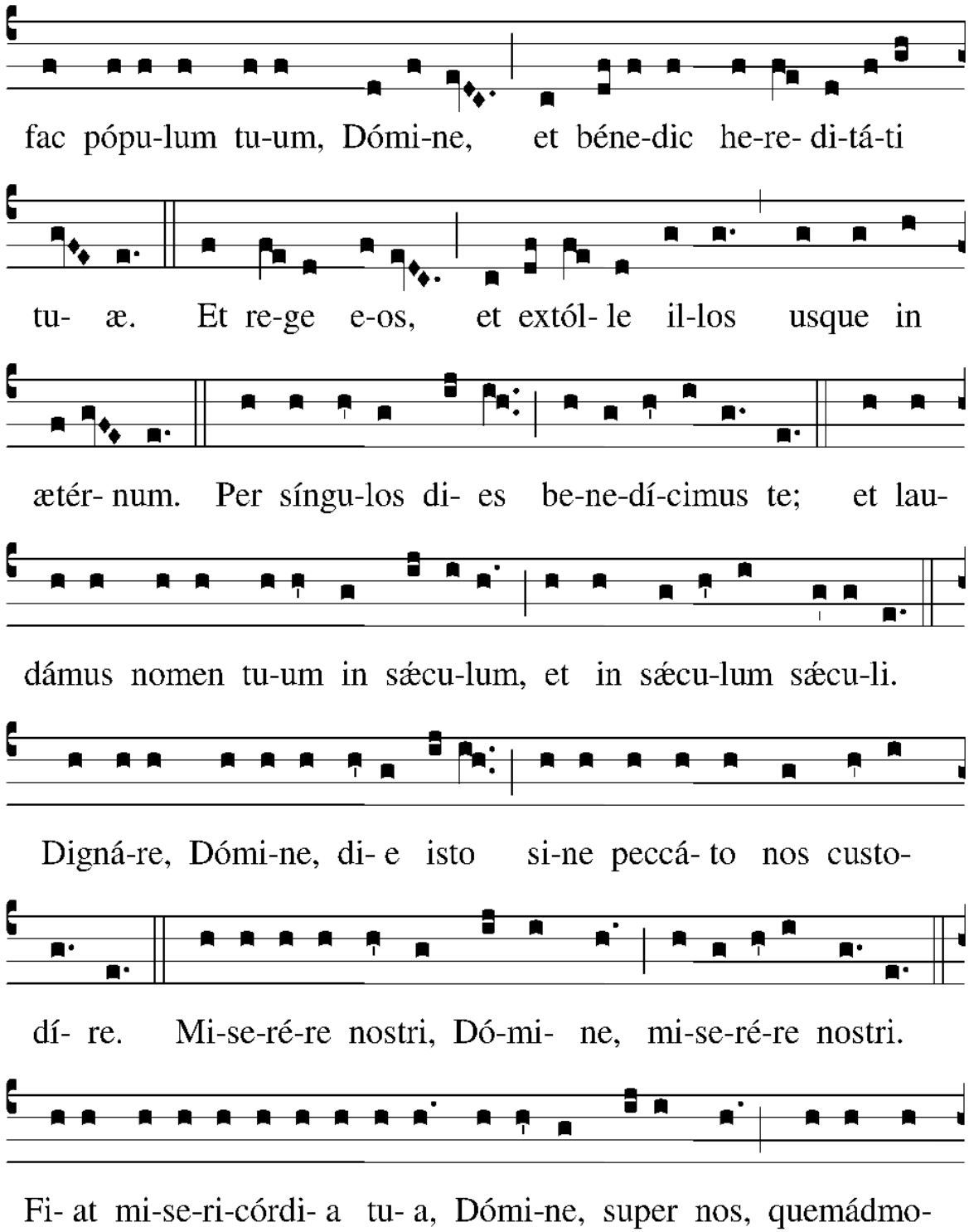


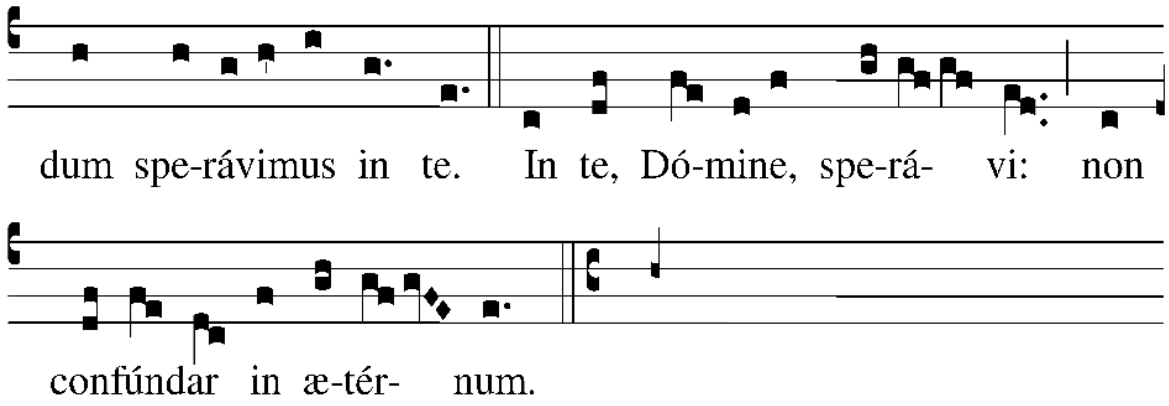
créde-ris esse ventú- rus. Te ergo quæsumus, tu- is fámu-

lis súbve-ni, quos pre-ti-óso sánguine redemí-sti. Ætér-

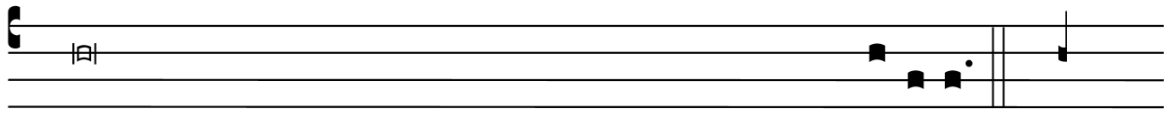


na fac cum sanctis tu- is in gló-ri- a nume-rá- ri. Salvum


fac pópu-lum tu-um, Dómi-ne, et béne-dic he-re- di-tá-ti
tu- æ. Et re-ge e-os, et extól- le il-los usque in
ætér- num. Per síngu-los di- es be-ne-dí-cimus te; et lau-
dámus nomen tu-um in sæcu-lum, et in sæcu-lum sæcu-li.
Digná-re, Dómi-ne, di- e isto si-ne peccá- to nos custo-
dí- re. Mi-se-ré-re nostri, Dó-mi- ne, mi-se-ré-re nostri.
Fi- at mi-se-ri-córdi- a tu- a, Dómi-ne, super nos, quemádmo-

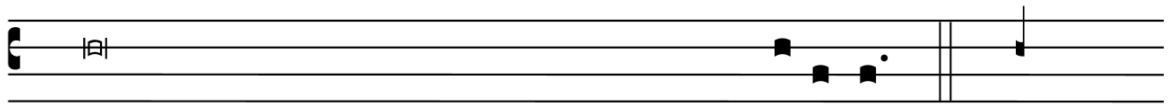


Un cantor:



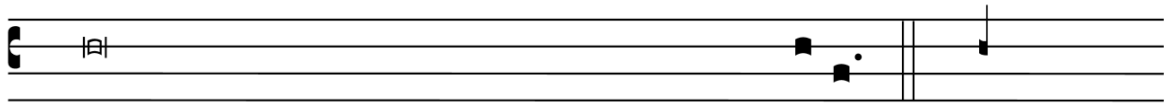
Benedicámus Patrem et Fílium cum Sancto **Spí**-ri-tu.

Todos:



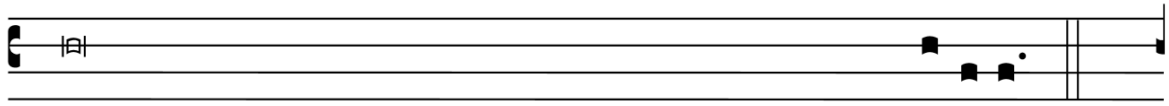
Laudémus et superexaltémus e-um in **sæ**cu-la.

Un cantor:



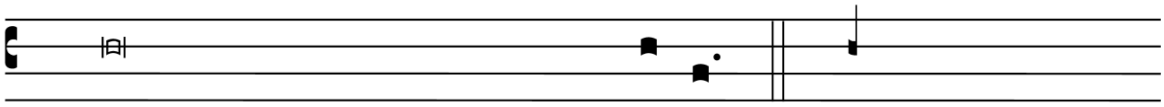
Benedíctus es, Dómine, in firmaménto **cæ**-li.

Todos:



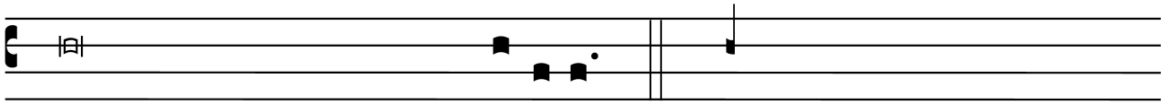
Et laudábilis, et gloriósus, et superexaltátus in **sæ**cu-la.

Un cantor:



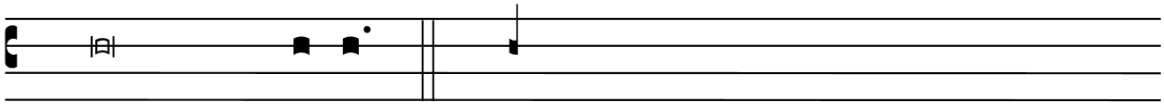
Dómine, exáudi o-ra-ti- ónem **me**- am.

Todos:



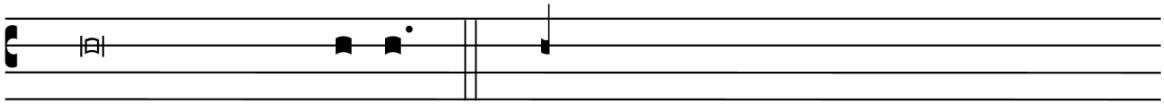
Et clamor meus ad te **vé**ni- at.

El que preside:



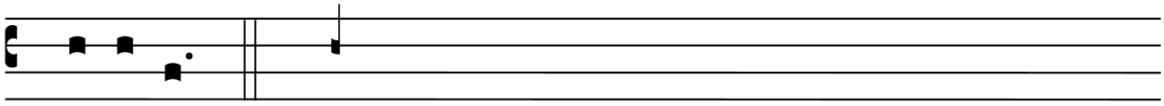
Dóminus vobíscum.

Todos:



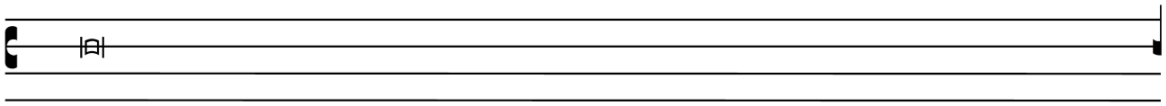
Et cum spíritu tu- o.

El que preside:

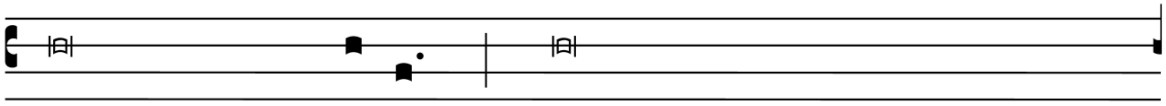


Orémus.

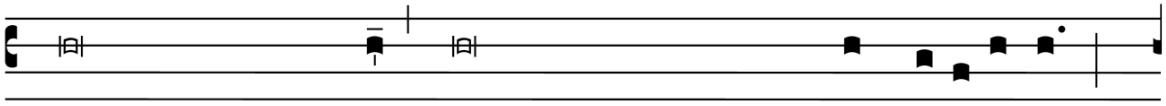
Y ora unos instantes en silencio.



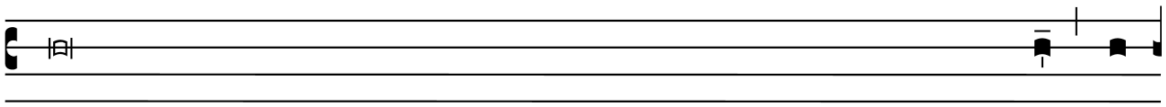
Deus, cuius misericórdiæ non est númerus, et bonitátis



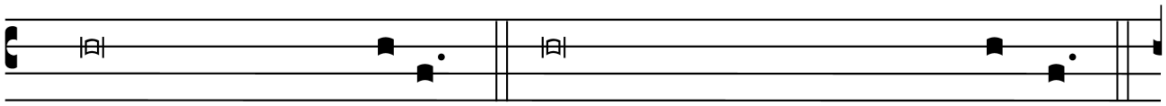
infinítus est thesáurus: † piíssimæ maiestáti tuæ pro collátis



donis grátias ágimus, tuam semper cleménti-am *exo***rán**tes; *

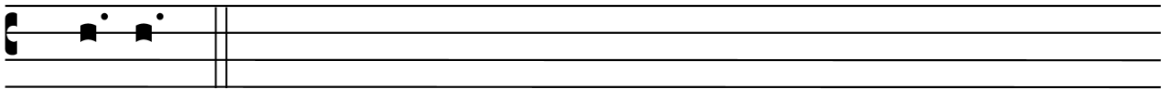


ut qui peténtibus postuláta concédis, eósdem non déserens, ad



prǽmia futúra dis**pó**nas. Per Christum Dóminum nostrum.

Todos responden:



Amen.

La bendición sigue del modo acostumbrado con el *Tantum ergo*.

CAPÍTULO XI
FIESTAS DE LA LEGIÓN

En las principales fiestas de la Legión y del Movimiento *Regnum Christi* se dice la consagración legionaria y se canta el himno de la Legión. Estas fiestas son la solemnidad de Cristo Rey, los días en que se celebran los titulares de la Congregación (Sagrado Corazón de Jesús y Bienaventurada Virgen María de los Dolores) y los principales aniversarios de la misma (fundación, 3 de enero; *Decretum Laudis*, 6 de febrero; y aprobación de las Constituciones, 16 de octubre).

CONSAGRACIÓN LEGIONARIA

La consagración suele decirse antes de la bendición eucarística. Cuando se canta el *Te Deum*, la consagración se dice antes del canto.

El que preside:

Te bendigo, Padre, y te doy gracias
por el don infinito que me has hecho al crearme,
porque me has redimido inmerecidamente
con la pasión y muerte de tu Hijo,
y porque, enriqueciéndome con el don de tu gracia y predilección,
te has dignado llamarme a servirte más plenamente
en la Legión y en el *Regnum Christi*.

Acepta en este día, Padre Santo,
la renovación de mi consagración total a ti,
que hago, una vez más, en presencia de tu Hijo Jesucristo,
de la Santísima Virgen de los Dolores
y de san Juan Evangelista.

Consciente de mi miseria y debilidad,
imploro humildemente tu gracia para realizar esta consagración
en la vivencia fiel de los votos de pobreza, castidad y obediencia
por amor tuyo y de tu reino,

en la observancia de las Constituciones de los Legionarios de Cristo
y en la realización responsable y generosa
de la misión que me has encomendado.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre en mi vida consagrada;
venga tu reino a mi corazón;
que tu voluntad se cumpla
en todos los momentos de mi obrar cotidiano;
líbrame de caer en la tibieza espiritual,
y concédeme la gracia de que, olvidándome de mí mismo,
Cristo reine cada día más plenamente en mí.
Que la virtud de tu Espíritu Santo
lleve a cabo en mí la obra del hombre nuevo,
por la cual Cristo vive en mí y yo en Cristo,
a fin de alcanzar la santidad a la que me tienes llamado
al formar parte de la Legión y del Movimiento *Regnum Christi*.

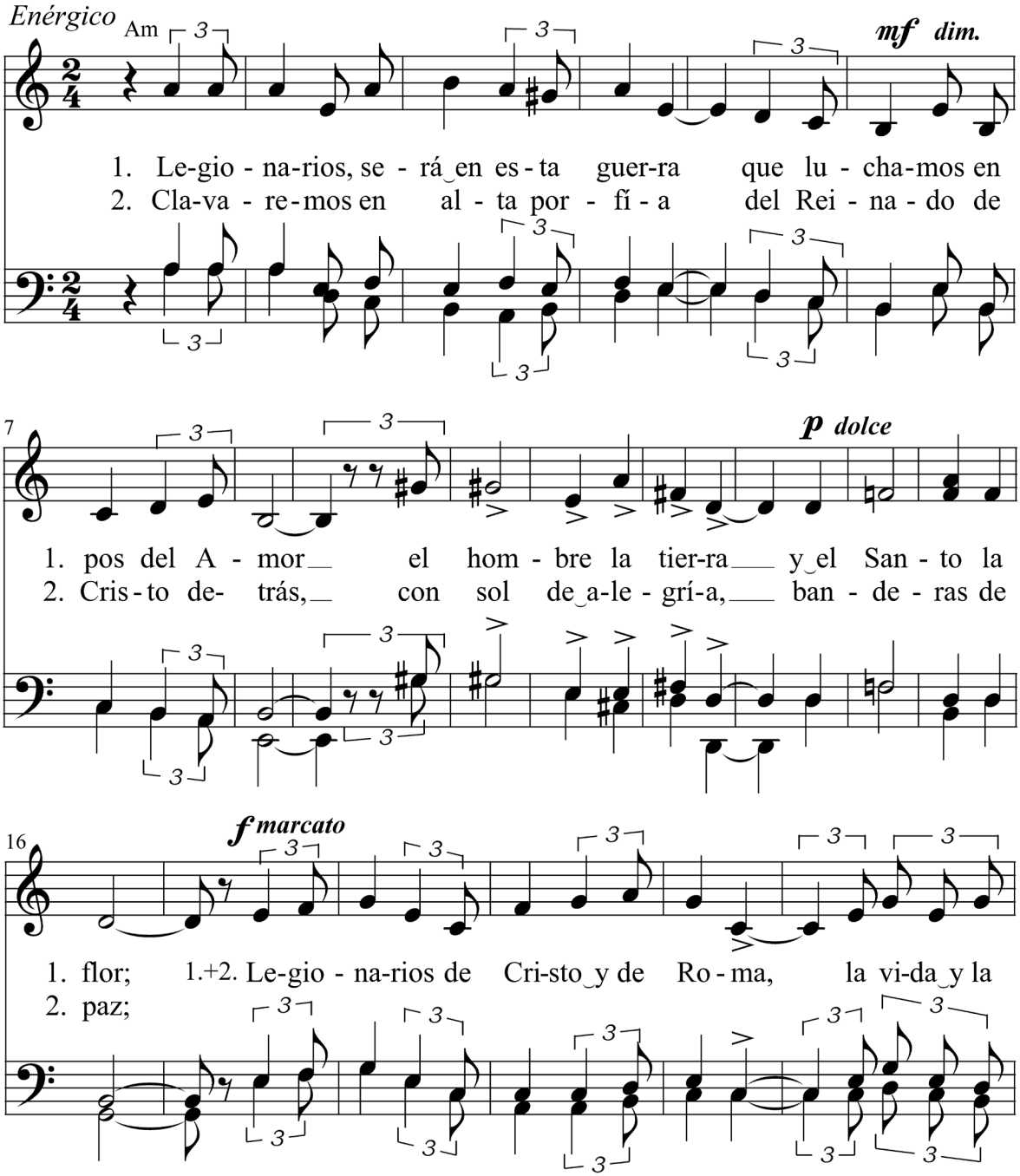
Concédeme conocer y amar
el espíritu de la Legión y del *Regnum Christi*
con corazón magnánimo y sencillez de niño.
Enciende en mi corazón un celo ardiente
por la salvación de las almas.
Y acrecienta en mí
un amor real, personal, viril y apasionado a Jesucristo.

Así, ayudado por tu gracia,
me entregaré totalmente a ti
y ofrendaré mi vida por la salvación de mis hermanos,
hasta que, luchando por hacer presente en el mundo
el reino de Cristo
como jefe de almas y soldado raso de la Legión,
entregue en tus manos mi espíritu.

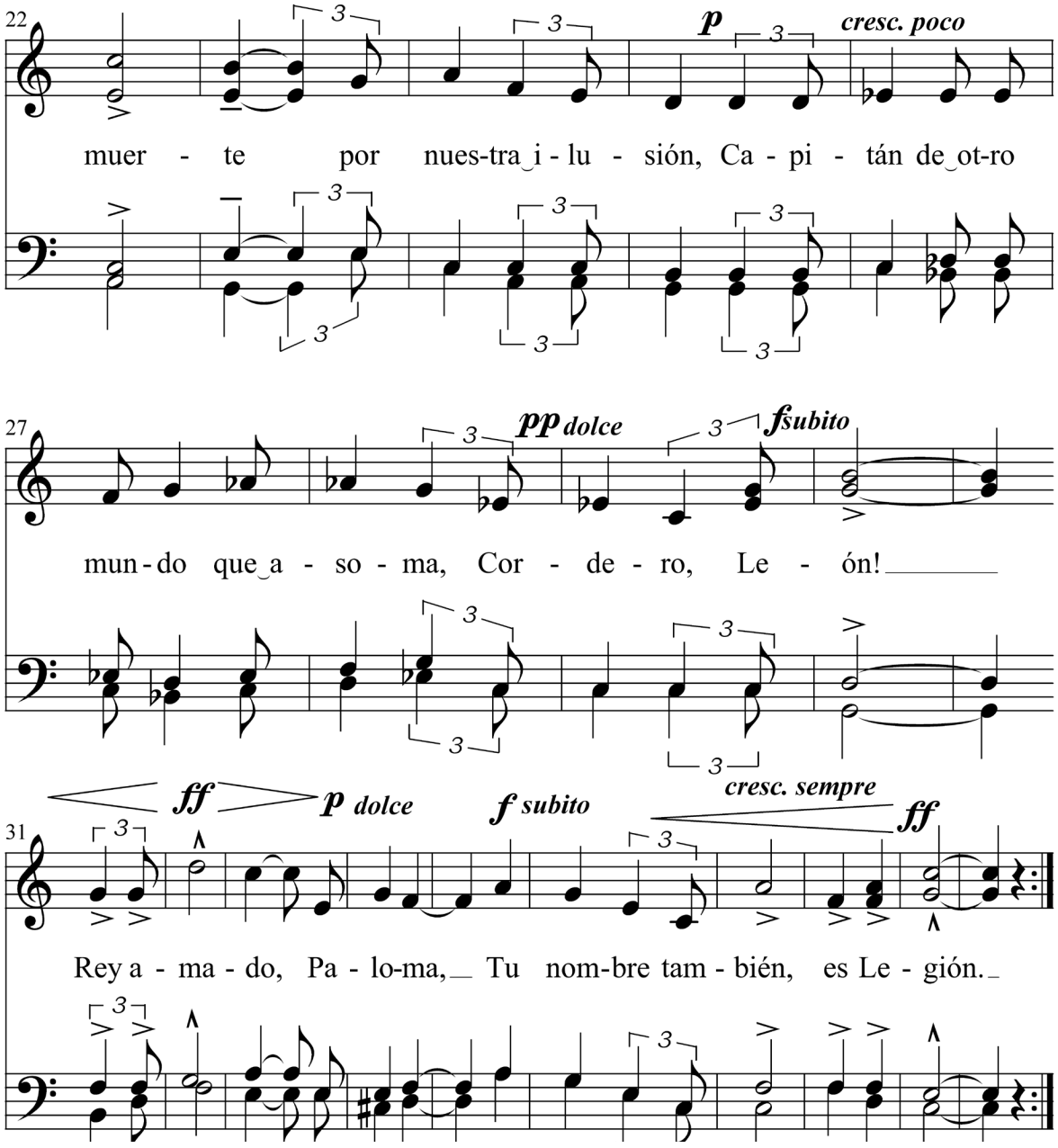
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

HIMNO LEGIONARIO[67]

El himno legionario se canta en la capilla cuando se ha terminado el rito de la bendición eucarística, cuando el sacerdote y los acólitos se han retirado.



[67] Texto: José María Pemán y Pemartín (1897-1981); Música: Ernesto Halffter Escriche (1905-1989).


22
p
cresc. poco
muer - te por nues-tra i - lu - sión, Ca - pi - tán de ot-ro
27
pp dolce
fsubito
mun - do que a - so - ma, Cor - de - ro, Le - ón!
31
ff
p dolce
f subito
cresc. sempre
ff
Rey a - ma - do, Pa - lo-ma, Tu nom-bre tam - bién, es Le - gión.

CAPÍTULO XII
RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Al terminar los ejercicios espirituales los participantes renuevan sus promesas bautismales. Esta celebración se puede tener al interno de una liturgia de la Palabra o también, como ha sido habitual, al interno de una concelebración eucarística por la tarde del último día.

El cirio pascual encendido se coloca al lado del ambón.

Normalmente preside el rito el director de ejercicios.

LITURGIA DE LA PALABRA

Cuando el rito se hace fuera de la misa, se comienza con la liturgia de la Palabra. El que preside va revestido con alba ceñida, estola y capa pluvial. Mientras entran los ministros, la asamblea, de pie, ejecuta un canto apropiado. El que preside se dirige a la sede.

El que preside.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Y saluda a la asamblea con estas u otras palabras:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu.

Todos se sientan para escuchar la Palabra de Dios:

El celebrante puede escoger algunas lecturas que hablen del Misterio Pascual o, más directamente, del bautismo. Si se celebra el rito al interno de la misa, se deben tomar las lecturas que corresponden a la misa que se celebra.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 6, 1-14

Queridos hermanos:

¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el pecado para que abunde la gracia? De ningún modo. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en el pecado? ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia. Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Palabra de Dios.

℟. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial *Sal* 34

℟. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. ℟.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. ℟.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. ℟.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. ℟.

Versículo antes del Evangelio *2 Tim* 2, 11-12

Si morimos con Cristo, viviremos con él. Si perseveramos con Cristo, reinaremos con él.

Evangelio

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 28, 16-20

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Si lo ve conveniente, el que preside puede pronunciar una homilía.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Terminada la homilía, y habiendo dejado unos momentos de silencio, el celebrante se pone de pie junto al cirio pascual.

Bendición de los cirios

Cuando se van a usar cirios nuevos (como, por ejemplo, al inicio del noviciado), en este momento se bendicen los cirios. El celebrante dice:

Cristo, ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega, suyos son los tiempos y la eternidad. A Él la gloria y el imperio por todos los siglos de los siglos[68].

Y hace la señal de la cruz sobre los cirios nuevos.

Entrega de los cirios encendidos

El celebrante dice:

La luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas del corazón y de la mente[69].

El celebrante enciende cada cirio en el cirio pascual y lo entrega. Si se prefiere, un ayudante puede encender el cirio y dárselo al celebrante. Cuando el celebrante entrega el cirio a cada uno, dice:

℣. Recibe la luz de Cristo.

℟. Gracias a Dios.

Mientras tanto, se entona un canto apropiado, como, por ejemplo, Un solo Señor o Oh, luz gozosa.

Cuando el grupo de los ejercitantes es muy numeroso, varios sacerdotes pueden entregar los cirios encendidos a los participantes.

---

[68] *MR*, Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor, Vigilia Pacual, 10
[69] *MR*, Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor, Vigilia Pacual, 12

Cuando todos están de nuevo en sus puestos, teniendo cada uno el cirio encendido en la mano, todos dicen juntos esta oración:

Padre Santo,
te pedimos que aceptes en acción de gracias
la humilde oblación de nuestra vida,
e iluminando el alma
de quienes vamos a renovar las promesas del bautismo,
nos concedas la gracia de seguir el camino de santidad
y dar testimonio público de nuestra fe en tu Hijo, Jesucristo,
de tal forma que todos los hombres
con quienes convivimos en la sociedad,
encuentren en nosotros los auténticos discípulos de Cristo
que se caracterizan por su caridad universal,
por la correspondencia entre su fe y sus obras,
y por un ardiente deseo de que se establezca tu reino en la tierra.

Te rogamos también
que protejas a nuestra Madre, la Santa Iglesia,
juntamente con nuestro santísimo padre el papa,
los obispos,
los sacerdotes,
los Legionarios de Cristo
y todos los miembros del Movimiento.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Renovación de las promesas bautismales[70]

El sacerdote dice:

Queridos hermanos:
en esta santa ocasión en que vais a renovar
las promesas del bautismo,
recordad lo que nos enseña el apóstol:
Que por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte,

[70] Cf. *RBN* 219, 126-107.

«para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4).
Es necesario, por tanto, que, de aquí en adelante,
no viváis más de acuerdo con el hombre viejo y pecador,
sino que, por el contrario, viváis únicamente
conforme al hombre nuevo,
redimido por Cristo y llamado a vivir según la nueva vida
que existe en el seno de la santa Iglesia,
cuerpo místico de Cristo.

Por lo tanto,
renunciad una vez más a Satanás y a sus obras,
así como también al mundo que es enemigo de Dios,
prometiendo servir fielmente a Dios en la santa Iglesia Católica.

Así pues:

¿Renunciáis a Satanás, esto es:
—al pecado, como negación de Dios,
—al mal, como signo del pecado en el mundo,
—al error, como ofuscación de la verdad,
—a la violencia, como contraria a la caridad,
—al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos:

Sí, renuncio.

El celebrante prosigue:

¿Renunciáis a sus obras, que son:
—vuestras envidias y odios,
—vuestras perezas e indiferencias,
—vuestras cobardías y complejos,
—vuestras tristezas y desconfianzas,
—vuestro materialismo y sensualidades,
—vuestras injusticias y favoritismos.
—vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos:

Sí, renuncio.

El celebrante:

¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
—el creeros los mejores,
—el veros superiores,
—el estar muy seguros de vosotros mismos,
—el creer que ya estáis convertidos del todo,
—el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

El celebrante:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

El celebrante:

¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

El celebrante:

¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia Católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

El celebrante concluye:

Esta es nuestra fe.
Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar
en Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Si la celebración se tiene fuera de la misa, se termina con la oración de los files y la bendición.

Oración de los fieles

Se ofrece esta oración del apéndice del *Misal Romano*, pero el mismo director de ejercicios o el celebrante puede utilizar otro texto.

El celebrante:

Invoquemos, hermanos, con todo el ardor de nuestro espíritu, a Dios nuestro Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, triunfador glorioso del pecado y de la muerte.

El diácono u otro lector propone las peticiones, que pueden ser estas u otras:

—Por la santa Iglesia de Dios, para que todos los miembros de la Iglesia, unidos a los pastores, seamos fieles testigos de la fe, por medio de la caridad, roguemos al Señor.

—Oremos por los hombres del mundo entero y por sus necesidades, para que haya paz en la tierra, fundamentada en la verdad y en la libertad, en el amor y la justicia, roguemos al Señor.

—Para que todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu puedan hallar consuelo y esperanza en Cristo, y nuestra ayuda fraternal y cristiana, roguemos al Señor.

—Para que todos los bautizados nos empeñemos con pasión por dar a conocer al mundo el Evangelio de Cristo, roguemos al Señor.

—Por nuestros hermanos difuntos, para que puedan gozar ya de la plenitud de vida divina que recibieron el día de su bautismo, roguemos al Señor.

El celebrante introduce la oración del padrenuestro con estas palabras u otras semejantes:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Digamos con fe y confianza.

Todos:

Padre nuestro…

Bendición solemne[71]

El celebrante, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Y todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante, extendiendo las manos sobre los fieles, dice:

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones.

Todos:

Amén.

El celebrante:

Y ya que por la redención de Cristo
recibisteis el don de la libertad verdadera,
por su bondad recibáis también la herencia eterna.

Todos:

Amén.

---

[71] *MR*, Bendiciones Solemnes, Tiempo Pascual.

El celebrante:

Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

Todos:

Amén.

El celebrante:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

Todos:

Amén.

Despedida

El celebrante:

Podéis ir en paz.

Todos:

Demos gracias a Dios.

ÍNDICE

Decreto 3

Siglas y abreviaturas utilizadas 5

Primera parte. Diversos ritos en la vida del legionario 7

Capítulo I. Entrega del hábito legionario 9

Capítulo II. Profesiones religiosas 17
Anotaciones generales previas 17
A. Primera profesión 18
B. Profesión perpetua 22
C. Renovación de votos 33
D. Renovación de votos por devoción 36

Capítulo III. Profesión de fe y juramento de fidelidad 39
Anotaciones generales previas 39
A. Profesión de fe 40
B. Juramento de fidelidad de los superiores 42
C. Juramento de fidelidad 43

Capítulo IV. Exequias 45

Segunda parte. El culto eucarístico fuera de la misa 47

Capítulo V. Preces diarias para usar en la bendición eucarística .. 49
A. Domingo 49
B. Lunes 51
C. Martes 52
D. Miércoles 53
E. Viernes 54
F. Sábado 55

Capítulo VI. Preces para la hora eucarística 57
A. Letanías del Sagrado Corazón 57
B. Letanías de los santos 62
C. Invocaciones a Jesucristo 70
D. Letanías a Jesucristo, Sacerdote y Víctima 74
E. Letanías del Santísimo Sacramento 79

Capítulo VII. Rito de la bendición eucarística 85

TERCERA PARTE. RITOS Y PRECES PARA DIVERSAS OCASIONES 89

Capítulo VIII. Novenas 91
A. Novena de san José 91
B. Novena de Pentecostés 95
C. Novena del Sagrado Corazón de Jesús 104
D. Novena de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores 108
E. Novena de Cristo Rey 112
F. Novena de Navidad 116

Capítulo IX. Navidad 119

Capítulo X. Para dar gracias a Dios 121

Capítulo XI. Fiestas de la Legión 129
Consagración legionaria 129
Himno legionario 131

Capítulo XII. Renovación de las promesas bautismales 133
Liturgia de la Palabra 133
Renovación de las promesas bautismales 137
Ritos conclusivos 142